UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Tesis Licenciatura en Sociología

"Allá en el parque hay una banda". Un estudio de caso sobre los integrantes de la barra de aliento del Club Nacional de Football y sus trayectorias

Magdalena Aguiar Quintana

Tutor: Rafael Paternain

2012

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES BIBLIOTECA

ÍNDICE

I- INTRODUCCIÓN 2

II- JUSTIFICACIÓN 3

III- ANTECEDENTES 5

IV- MARCO TEÓRICO 7

¿Qué entendemos por hinchadas? 7

Prácticas violentas 8

Concepto de grupo, grupo de pertenencia y grupo de refererencia 9

Tribus urbanas como forma de sociabilidad juvenil 10

Identidad e identificaciones 11

Trayectorias 12

V- DISEÑO METODOLÓGICO. 14

Pregunta central 14

Objetivos generales y específicos 14

Hipótesis 14

Unidad de análisis 15

Estrategia metodológica y técnicas de relevamiento 15

VI-"LA BANDA" 18

Características y estructura jerárquica 18

Rituales de organización 20

VII- INGRESAR A LA BARRA, ALGO QUE SE DA NATURALMENTE 22

VIII- PERTENECER TIENE SUS PRIVILEGIOS 25

En la búsqueda de reconocimiento 25

Ser hincha para obtener beneficios 26

IX- PRÁCTICAS VIOLENTAS SEÑAL QUE DISTINGUE E IDENTIFICA 29

Violencia como elemento estructurante en la construcción de identidad 29

La lógica de las prácticas violentas 31

Crónicas, cánaticos e imágenes como forma de exhibición 34

X- DECIDIR SALIR 36

XI- REFLEXIONES FINALES 39

Hinchas organizados 39

Algunas sugerencias 41

XII- BIBLIOGRAFÍA 43

ANEXO I: ANTECEDENTES 46

ANEXO II: TRABAJO DE CAMPO 49

I- INTRODUCCIÓN

Es común observar como todos los fines de semana un grupo de hinchas organizados se ubica en el centro de la tribuna popular donde desarrollan un conjunto de prácticas de aliento y apoyo las cuales imaginariamente deciden la suerte del juego. La actuación de la barra de aliento en el interior del estadio se diferencia de la del resto de los espectadores, cobra protagonismo y adquiere un carácter positivo.

El principal objetivo del presente trabajo es analizar el conjunto de trayectorias de este sector de hinchas desde su propia perspectiva dando cuenta de los motivos que los llevaron a ingresar, permanecer y salir de este grupo.

Para una mejor comprensión de la propuesta, en los primeros cinco capítulos de la monografía nos propusimos hacer una revisión de las investigaciones que se han realizado previamente sobre esta temática. Además presentamos el marco teórico sobre el que se basará nuestro trabajo, al igual que el diseño de investigación, las estrategias y las técnicas de recogida de datos utilizadas.

Describir las principales características y la compleja estructura jerárquica que caracteriza a este grupo singular de hinchas es el objetivo del sexto capítulo. Allí descubriremos los diversos tipos de organización que existen al interior de la barra, los cuales definen las prácticas que se realizan dentro y fuera de los escenarios deportivos.

El séptimo capítulo tiene por objeto analizar como se da el ingreso de los hinchas al grupo. Poniendo especial énfasis en el hecho de que formar parte de la barra de aliento genera sentimientos de pertenencia, además de posibilitar la interacción con otros hinchas que comparten las mismas formas de actuar y pensar.

En el octavo observaremos como pertenecer a la barra de aliento genera privilegios para sus integrantes. Es en la barra donde los hinchas comienzan a ser reconocidos y donde ganan reputación y prestigio. Por otro lado, el hecho de pertenecer genera una estructura de oportunidades la cual permite que sus integrantes o ex integrantes obtengan distintos beneficios, sobre todo económicos.

En el noveno capítulo, tratamos exclusivamente, desde la propia óptica de los actores, las prácticas que estos llevan a cabo en el marco de los enfrentamientos contra "el otro", ya sea contra integrantes de barras de aliento rivales, o contra efectivos policiales. Proponemos interpretar las mismas como un elemento estructurante en la construcción de la identidad de estos hinchas.

El décimo capítulo tiene como finalidad analizar cuáles son los factores que llevan a los integrantes de la hinchada a querer abandonar la misma. Haremos especial hincapié en determinar si el abandono se debe a sucesos internos ocurridos en el grupo o a factores externos inherentes a la historia personal de cada entrevistado.

Las conclusiones presentadas aquí, son producto del trabajo de campo realizado con los integrantes de la barra de aliento de un club deportivo de reconocida trayectoria en el fútbol profesional uruguayo, consagrado en varias oportunidades campeón en torneos nacionales e internacionales: el Club Nacional de Football.

II- JUSTIFICACIÓN

El fútbol es actualmente una de las actividades deportivas que cuenta con mayor arraigo y capacidad de convocatoria a nivel mundial. Es un deporte de masas, generador de todo tipo de emociones, expresiones y manifestaciones culturales. Envuelve directa o indirectamente a millones de personas entre quienes lo practican, quienes son sus espectadores, jugadores profesionales, hinchas, y quienes funcionan como soporte y/o medio para la consecución de sus metas. Debido a su importancia y grandeza cultural, además de ser un deporte apasionante y colectivo, es un escenario relevante donde podemos realizar investigaciones significativas sobre ciertos fenómenos sociales. Puede funcionar como un campo de observación y experimentación en donde se realicen aportes en políticas públicas y programas específicos.
Como objeto de investigación sociológica, estudiar las actividades deportivas nos permite dar un paso adelante en la compresión de nuestras sociedades y el entendimiento de nuestros sistemas simbólicos. Esto ocurre en mayor medida cuando los impactos colectivos son muy profundos, como es el caso del fútbol.
Tal como lo expresa Jeremy MacClancy "...los deportes son maneras de fabricar en una forma potencialmente compleja un espacio para uno mismo en su mundo social (...) El deporte no revela meramente valores sociales encubiertos, es un modo mayor de su expresión. El deporte no es un reflejo de alguna esencia postulada de la sociedad, sino una parte integral de la misma, más aún, una parte que puede ser usada como un medio para reflexionar sobre la sociedad" (MacClancy en: Alabarces; 2000:11)
El impacto que generan los deportes masivos, como es el caso del fútbol, no se restringe únicamente a la esfera profesional, sino que va más allá de un juego entre cuatro líneas.
Existe una relación entre los hinchas y el espectáculo futbolístico que constituye una zona de interacción novedosa. Ya que estos no son sólo espectadores, sino que también son actores y sus prácticas de alguna manera intervienen en el espectáculo y hasta en algunas ocasiones llegan a provocar que se preste más atención a lo que sucede en las gradas que en el propio terreno de juego.
Haciendo referencia al Uruguay, podemos señalar que el fútbol ocupa un lugar central en la vida cotidiana de nuestra sociedad, pero para que este deporte se convierta en objeto de estudio sociológico, es necesario analizarlo con una mirada fuertemente crítica y distanciada de las prácticas culturales masivas que lo exponen permanentemente a la banalización.
En nuestro país, el fútbol y más específicamente el fenómeno de las "barras de fútbol" se ha transformado en objeto de estudio de las ciencias sociales de manera muy reciente, y con escasas producciones realizadas en el campo académico. Este hecho contrasta con lo que ha ocurrido en países europeos, como es el caso de Inglaterra, donde este deporte se constituyó en objeto de estudio desde la década del setenta, o a nivel regional de países vecinos como Brasil (con antropólogos como Roberto DaMatta) y Argentina (con Eduardo Archetti y Juan José Sebreli) en los cuales el fútbol ha sido objeto de estudio desde la década del ochenta.
En lo que refiere específicamente a nuestra investigación, el objeto se centra en el análisis de una barra de fútbol, en este caso la del Club Nacional de Football, analizando las motivaciones que tienen sus miembros para ingresar, permanecer y salir de la misma. La elección de esta barra de aliento se debió en primera instancia a razones instrumentales, ya que el conocimiento que tenemos sobre club y la red de contactos con la cual contamos nos permitió acceder con mayor facilidad a los integrantes de este grupo. En segunda instancia, pensamos que Nacional reúne ciertas características, las cuales consideramos relevantes para realizar nuestro estudio. Una hinchada numerosa, además de una política institucional que interviene y se relaciona con la barra de aliento.

El interés académico por el estudio de estos grupos surge en mayor medida, a raíz de los problemas de seguridad y los hechos de violencia en los que sus miembros se encuentran implicados, de manera irregular pero con una cierta frecuencia. A su vez se presentan como un fenómeno social novedoso y concentran una mezcla importante de problemáticas juveniles, por lo tanto hay que localizar el fenómeno de barras de aliento, como un movimiento en el que la mayor parte de sus componentes son jóvenes.

Los miembros de estos grupos son definidos en la mayoría de los casos por la opinión pública y la policía como vándalos, criminales, inadaptados, animales, entre muchos otros calificativos. Tal como lo expresa Luis Eduardo Morás, se construye un sujeto social con peculiares características de peligrosidad, carente de cualquier tipo de racionalidad en sus acciones, "...a punto de desarrollar en cualquier momento violencias desmesuradas e imprevisibles en los espectáculos deportivos" (Morás; 2010:102)

Debido a estas afirmaciones y expresiones es que nos surge el interés por abordar esta temática. Consideramos necesario analizar e investigar con rigor científico las principales características de estas hinchadas, así como poner en jaque concepciones y afirmaciones vertidas por la opinión pública. Como afirma José Garriga Zucal, al tratar a estos hinchas como animales o inadaptados se eliminan las particularidades sociales de sus acciones, y se eliminan con el mismo acto la posibilidad de que las acciones sociales que estos hinchas realicen sean provistas de sentido, por lo tanto se ubican fuera del ámbito de lo posible de ser pensado o investigado. (Garriga Zucal; 2007:17)

Cuando aceptemos que las prácticas que desarrollan estos grupos no se tratan de prácticas salvajes o animales sino de códigos muy bien regulados, ahí comenzaremos a entender su comportamiento y a dar cuenta de las características que los definen.

Como consecuencia de todo lo expuesto anteriormente, consideramos que la reflexión se hace necesaria y se debe buscar una mejor comprensión de la sociedad en que vivimos. Contribuyendo al rompimiento de visiones reducidas y faltas de fundamentos, siempre abordando la problemática con objetividad y desde una perspectiva sociológica que aporte nuevos elementos a los ya existentes, o sea un punto de partida para futuras investigaciones.

III- ANTECEDENTES

Como hemos relatado en párrafos anteriores, en nuestro país existen escasas producciones académicas en el campo de las ciencias sociales que tomen al fútbol, más específicamente al fenómeno de las barras de aliento, como objeto de estudio.

Una de estas investigaciones, es la realizada por Leonardo Mendiondo en el marco de su monografía final de grado (FCS-UDELAR), realizada en febrero del año 2003, siendo Francisco Pucci quien realizó la tutoría.

El trabajo se denominó: "Fútbol, una identidad colectiva tradicional operativa, y su dimensión presente en el Uruguay. (El caso Club Nacional de Fútbol/ Club Atlético Peñarol)." El diseño muestral elegido fue de índole cualitativo, realizando entrevistas semi-estructuradas a hinchas de estos dos equipos, así como también a dirigentes y periodistas deportivos.

En esta investigación se considera que la rivalidad existente entre los clubes Nacional y Peñarol genera espacios propicios para la emergencia de procesos de identificación que operan en nuestro país aún hoy. Y en este sentido, se plantea como objetivo central la necesidad de explorar y describir las formas en que el hincha articula (eligiendo, compatibilizando y jerarquizando) sus adhesiones y lealtades dentro del conjunto de grupos disponibles socialmente. El enfoque está dirigido hacia el lugar que ocupa el fútbol en la vida de estos hinchas, como forma de integración y participación social en el Uruguay actual. En relación a esto, podemos decir que del objetivo general se desagregan tres objetivos específicos: El primero plantea analizar la posible existencia o concordancia con un correlato proveniente desde el ámbito mediático-dirigencial, y desde el ámbito periodístico. Ante esto y en lo que respecta al Club Nacional de Football, Mendiondo concluye que en líneas generales existe una consistencia muy importante entre el universo dirigencial y la percepción significativa del hincha. Por otro lado, si bien el periodismo amplifica el universo dirigencial, es posible notar con claridad que el hincha resignifica el discurso periodístico, y se posiciona en una perspectiva completamente opuesta. Teniendo en cuenta el objetivo anterior, el autor plantea analizar que tipo de participación tienen ambas hinchadas, es decir si existe una forma de continuidad entre las formas en que se significan las lealtades, y las formas en que se da su expresión material. En referencia a esto, se concluye que el hincha promedio del Club Nacional de Football no es muy distinto al hincha del Club Atlético Peñarol; ya que ambos enfrentan las mismas formas de articulación de los diferentes universos posibles.

En cuanto al lugar que ocupan u ocuparían en la estructura social, es en extremo diverso, no obstante se encuentran similitudes sustantivas. Para el caso de los integrantes de la barra tricolor se sostiene que el perfil que más se les adecua al igual que en el caso del Club Peñarol, es en su mayoría de bajos recursos, y en el extremo, es posible que muchos de ellos alcancen determinados grados de exclusión. En última instancia, el autor propone analizar y describir cuál es la forma en que se establecen las diferencias con el otro. A lo largo de este apartado se intenta vincular el universo simbólico con las diferentes prácticas que en extremo están prefiguradas por distintas formas de violencia o descalificación. Se sostiene que construcciones esencialistas provocan mayores grados de violencia simbólica, no se puede afirmar que tal violencia se transforme en material, pero Mendiondo cree que hay una tendencia en este sentido. A la hora de considerar los hechos violentos, estos no pueden ser restringidos tan sólo a los hechos que ocurren a partir de la "barra", sino que también juegan otros elementos que pueden colaborar para su disminución o aumento. Los elementos que ejercen tal influencia son; la responsabilidad dirigencial, la actitud policial, así como también se destaca la actitud de los medios de comunicación, como generadores de un imaginario que de acuerdo a los datos obtenidos en este trabajo, no halla correspondencia lineal en la "realidad". El

autor hace hincapié en que es imprescindible recurrir a un enfoque más amplio de la sociedad en su conjunto, ya que entiende que los hechos de violencia que ocurren en los escenarios deportivos prefiguran otros ámbitos donde tales sucesos son instituidos como modo de vida. Aquí, se relaciona directamente a aquellas personas que poseen una condición socioeconómica baja, o muy baja, y hasta en el extremo alcanzan ciertos grados de exclusión.

Y en última instancia hemos considerado pertinente presentar como antecedente el trabajo de investigación etnográfica realizado por José Garriga Zucal: "Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol", publicado por la editorial Prometeo libros, en la República Argentina, en el año 2007.

En primera instancia Garriga Zucal se refiere a que usualmente los miembros de las hinchadas son identificados como violentos o drogadictos, y dadas estas características se supone que se encuentran aislados, sin vínculos sociales con aquellos que no comparten sus acciones. O que si en alguna medida existen estos vínculos, los mismos se dan en un intercambio en los que predominan deseos instrumentales de la interacción. Por consiguiente, para poder contrastar esta mirada superficial, el autor propone comprender cuál es rol que juega la violencia para los adherentes de la hinchada del Club Atlético Huracán. El objeto es comprender que es la violencia y como perciben el honor y el prestigio vinculado a estas acciones, qué lugar ocupa la violencia en la conformación del grupo y qué relaciones reconocen con el entorno social. El autor realizó su trabajo de investigación utilizando la técnica de observación participante, interactuando con una variada gama de actores; desde hinchas de Huracán, dirigentes, políticos, vecinos, jugadores, comerciantes, periodistas, socios y otros simpatizantes de esta entidad deportiva. El trabajo de campo se realizó entre febrero y noviembre del año 2004, no sólo concurriendo a los estadios cuando jugaba el equipo, sino que viajando en ómnibus con la hinchada, asistiendo a comidas, a reuniones de socios, entre otras actividades.

Entre las principales conclusiones a las que arriba esta investigación se destaca un análisis profundo sobre las múltiples y variadas relaciones sociales de los miembros de la hinchada. También se presta especial atención a las relaciones personales de los miembros de la hinchada con dirigentes de instituciones deportivas, con políticos y con vecinos, haciendo visible tanto la dimensión moral como la instrumental de los intercambios. En este sentido, se afirma que el complejo entramado de actos, prestaciones, intercambios que circulan por una red se sustenta gracias a las obligaciones morales aceptadas por ambas partes.

A modo de conclusión, el autor explica el papel que tiene la violencia en la construcción de vínculos cuando el "aguante" se constituye en una moneda de interacción. La hinchada se vuelve un actor social importante en lo que refiere a la producción de distintos servicios gracias a su "aguante": como seguridad, protección, apoyo político, etc. Se afirma que la "cultura del aguante" se reproduce y se acrecienta en función del prestigio y respeto que ganan sus participantes. Los miembros de las hinchadas han legitimado sus valores, construyen una cultura que estima el coraje y la bravura en el enfrentamiento físico; estos valores atraviesan el pequeño círculo de sus adeptos y se convierte en una herramienta de interacción con agentes sociales que se ubican por fuera de esos límites.

IV- MARCO TEÓRICO

¿QUÉ ENTENDEMOS POR HINCHADAS?

Fin de semana tras fin de semana es posible observar como miles de personas concurren a los estadios para ser parte de un espectáculo deportivo; un partido de fútbol.

En estos escenarios la relación que tiene el público con el espectáculo futbolístico en sí, presenta algunas características novedosas al decir Portelli (1993) ya que los sujetos participan de una acción doble, en la que son actores y espectadores, y donde su participación en el estadio implica una forma de intervención fuerte, que imaginariamente incide en el resultado del juego. Allí expresan su amor por el equipo del que son hinchas, llevan a cabo prácticas que denotan emotividad y pasión, a la vez que exigen que los jugadores demuestren compromiso por los colores que defienden.

Ahora bien, creemos que es importante precisar que el conjunto de aficionados que concurre a los estadios no debe ser considerado como una masa uniforme, sino que sus comportamientos varían según el grado de compromiso que mantengan estos con su club. Es así que a la hora de hablar de hinchadas debemos tener en cuenta que es un término complejo, que comprende muchos significados que varían según quien los pronuncie. Diversos estudios, como los desarrollados por Alabarces (2004), Garriga Zucal (2007), Moreira (2005), Ferreiro y Fernández (2005), distinguen tres tipos de categorías para identificar a los habitantes de las tribunas. Por un lado, se encuentran los meros espectadores, a los que se los vincula con el disfrute lúdico del espectáculo, además de que concurren de forma esporádica al estadio. Por otro lado, encontramos grupos de hinchas relativamente organizados, "hinchas militantes" (definidos así por Alabarces), que siguen al equipo de forma incondicional, autogestiva e independiente. Estos hinchas participan en rituales de confrontación violenta, tanto material como simbólica. Y en última instancia, podemos identificar grupos más o menos reducidos y altamente organizados a los que generalmente se les adjudican los mayores niveles de violencia en sus enfrentamientos (ocurridos dentro o fuera del estadio) con los otros, ya sea hinchas adversarios, policía, o miembros de su propia hinchada. El término "barra brava" no será utilizado por nosotros, ya que contiene una carga valorativa negativa que no queremos reproducir, por lo tanto estos grupos organizados de hinchas serán denominados: hinchada, barra o barra de aliento. El esquema que se presenta a continuación intenta representar como se distribuyen los hinchas en la tribuna popular, donde se ubica la barra de aliento.

ESPECTADORES	**BARRA** HINCHAS MILITANTES	ESPECTADORES

La barra siempre está rodeada por un núcleo militante, seguidor, fanático, organizado en torno a las relaciones afectivas. Y en la periferia espacial y simbólica de la tribuna, se ubican el resto de los espectadores. (Alabarces; 2004: 59-60) Alabarces también afirma que las relaciones que entablan estos grupos son extremadamente ambivalentes, en primera instancia porque los cánticos son unificadores, son entonados en toda la tribuna, y en segundo lugar porque además de la barra, tanto los hinchas militantes (apenas un poco más eufóricos) como los espectadores participan de las relaciones de repudio y solidaridad que se establecen en las gradas.

Otro aspecto a destacar en el campo de las hinchadas, es la coexistencia de fuerzas antagónicas, las hinchadas de fútbol opuestas entre sí. En este sentido, Dal Lago (1990) propone caracterizar la lógica del hincha organizado, en relación a tres hipótesis: la primera hace referencia a que mediante la identificación con determinados símbolos el fútbol promueve una división del mundo en amigos y enemigos. La segunda refiere a que un partido es la ocasión de un enfrentamiento ritual entre amigos/enemigos, que puede transformarse, en circunstancias determinadas, en un choque físico; y por último que un estadio no es sólo el ámbito del partido, sino también el marco de la celebración ritual de la metáfora amigo/enemigo. En relación a esto Moreira afirma que "...las hinchadas se perciben no sólo como bandos separados y diferentes sino también como bandos opuestos y hostiles. La disputa frente a la "otra" hinchada se transforma en algo más que una competencia gestual, visual, corporal, manifestada desde las tribunas. Toma su máxima expresión en el juego de los combates..." (Moreira; 2005: 79)

En lo que refiere específicamente a la organización interna de estos grupos de hinchas, podemos decir que ésta responde a lógicas jerárquicas legitimadas por el consenso colectivo. Las estructuras de poder son construidas sobre aspectos tales como el tiempo que se lleva integrando la barra, la disposición y habilidad que se tenga tanto en peleas dentro del grupo como fuera de este, además del carisma y la capacidad de persuasión sobre los demás miembros del grupo. Mauricio Murad considera que los sectores "duros" (los que nosotros denominamos barra), tienen un organigrama rígido, en donde las jerarquías, las tareas a cumplir, las funciones y los papeles están bien asentados y son aceptados por todos los integrantes. Mientras que en el resto de la hinchada las reglas son difusas. Surgen situaciones concretas que son resueltas en el momento y permiten el surgimiento de liderazgos espontáneos, efímeros, actuando solamente en el "aquí y ahora" de aquel contexto inmediato. (Murad; 2007:160)

En última instancia, queremos precisar que la noción que la mayoría de las personas tiene sobre las barras de aliento, es negativa y estigmatizadora. Queda reducida únicamente a grupos generadores de inseguridad y violencia. Pero tal como lo sugiere Alabarces (2000), es necesario que le prestemos atención a la "subcultura del hincha"[1], (especialmente en su sentido urbano y juvenil) haciendo hincapié en el comportamiento simbólico y en los códigos morales que estos tienen. De esta manera podremos comprender su comportamiento y dar cuenta de sus características.

PRÁCTICAS VIOLENTAS

Garriga Zucal (2007) considera que las prácticas violentas se constituyen como un marco que delimita y clasifica las acciones válidas y no válidas desarrolladas por los miembros de una barra de aliento. Estas prácticas son formas socialmente construidas, no son el producto de desviaciones patológicas, sino que son acciones que tienen sentido para quien las lleva a cabo. En el caso de la violencia desarrollada en el ámbito del fútbol, los actores conocen los valores que la sociedad otorga a sus acciones, sin embargo construyen un andamiaje que concede significados positivos a sus prácticas. Es en este sentido que nos parece pertinente abordar las definiciones de violencia que serán utilizadas en este trabajo.

Martin (2000), entiende que la violencia es un término polisémico y ambiguo, ya que puede definir acciones individuales o colectivas, organizadas o espontáneas, ritualizadas o rutinizadas, legales o ilegales, intencionales o no intencionales. Por otro lado, Bobbio (1995) y Riches (1988) coinciden en afirmar que la violencia es una intervención física de un individuo o grupo contra otro individuo o grupo (o también contra

[1] Entendemos como sub-culturas, a los conjuntos de creencias, valores y estética compartida por grupos transitorios, móviles y flexibles, sin prescripciones formalizadas, ni objetivos determinados a los cuales llegar a largo plazo. (Filardo; 2007)

sí mismo). La violencia tiene por finalidad, producir daño físico, destruir, ofender u obligar y puede ser directa o indirecta. Ambas definiciones nos permiten abarcar algunas prácticas que se dan en el campo de las hinchadas, como enfrentamientos corporales, intercambios de pedradas y otros proyectiles.

Sin embargo la violencia también tiene una faceta simbólica que remite a las características que cada individuo o grupo social construye en torno a sus prácticas. Garriga Zucal (2007) considera que es en las narraciones y en los íconos no verbales donde emerge una imagen de la violencia que conforma y estructura la faceta simbólica de la misma. Los insultos y cantos discriminatorios contra los rivales de turno integran esta categoría.

Cabe agregar que las prácticas violentas son acciones que refieren al honor, a la reputación, al estatus, a la identidad y a la solidaridad grupal, dimensiones que identifican a los integrantes de una barra de aliento.

CONCEPTO DE GRUPO, GRUPO DE PERTENENCIA Y GRUPO DE REFERENCIA

Ya que entendemos a la barra de aliento como una asociación de sujetos que se distingue del resto de los espectadores conformando un grupo social, nos parece necesario distinguir los diferentes grados de interacción y agregación grupal existentes. Para ello nos remitiremos a algunos conceptos como el de grupo social, además de conceptos que abarcan la teoría de los grupos de referencia y pertenencia, desarrollados por Merton (1980).

El concepto de grupo, es un concepto poco definido en el lenguaje común que por lo general se refiere a un agregado de personas, pero como concepto sociológico fundamental, "grupo" designa la forma de socialidad más difundida que presenta las siguientes características[2]: **A-** En primera instancia, un número de personas que configuran una forma social, que desde el punto de vista de los miembros del grupo y de los que están afuera, resulta una unidad social distinta de otras formas sociales. **B-** Una lengua común que puede adoptar formas propias del grupo. **C-** Valores, objetivos, actividades, intereses y criterios comunes. **D-** Normas sociales comunes, específicas del grupo relacionadas con el control social y las sanciones. **E-** Un sistema de posiciones y roles sociales recíprocamente relacionados, clasificados y valorados, que van a estar ocupados por los miembros del grupo. **F-** Relaciones sociales duraderas e interacciones entre los miembros del grupo; así como una acción cooperativa común en el espacio y en el tiempo para conseguir los objetivos del grupo y superar las obligaciones y problemas. **G-** Existencia de un sentimiento colectivo "nosotros", como solidaridad de grupo. **H-** Alto grado de consistencia interna del grupo (cohesión, integración de grupo).

Podemos clasificar a los grupos por infinidad de criterios, ya sea por sus tamaños, objetivos, contextos, aunque aquí vamos a centrarnos según su identificación (individuo-grupo): grupos de pertenencia y grupos de referencia. El concepto de grupo de pertenencia presenta tres características principales al decir de Robert Merton (1980). En primera instancia, alta frecuencia de interacción social entre los miembros del grupo. El segundo criterio es que las personas que actúan entre sí se definan como "miembros". Y en última instancia, es que las personas en interacción social sean definidas por otras como "pertenecientes al grupo", comprendiendo esos otros compañeros de grupo y no compañeros. Según el autor, en la medida que estos tres criterios se cumplan plenamente, las personas implicadas en la interacción duradera pueden ser identificadas con toda claridad como grupos que los abarcan. En lo que tiene que ver con los grupos de referencia, podemos decir que estos son prácticamente innumerables: estos pueden ser tanto los grupos a los que se pertenece como miembro y estos son relativamente pocos, así como los grupos de

[2] Heinz Hillman, K. (2001): "Diccionario Enciclopédico de Sociología"

los que no se es miembro. Estos pueden ser puntos de referencia para moldear las actitudes de los individuos, sus valoraciones y su conducta.

Los individuos pueden orientarse hacia una o más de las diferentes clases de grupos o posiciones: ya sea grupos de pertenencia y grupos de no pertenencia, posiciones como la suya y también diferentes, y en este sentido pueden ser más altas, más bajas o no clasificadas socialmente respecto de la suya. "Que los individuos actúan dentro de un sistema social de referencia suministrado por los grupos que forman parte es una idea antigua sin duda y probablemente cierta. Si fuera eso lo único que interesara a la teoría del grupo de referencia, ésta no sería más que un nombre nuevo para un viejo foco de atención de la sociología (...) Pero hay además el hecho de que los individuos se orientan con frecuencia hacia grupos que no son el suyo para dar forma a su conducta y sus valoraciones, y son los problemas orientados hacia los grupos a los que no se pertenece los que constituyen el interés distintivo de la teoría del grupo de referencia (...)" (Merton; 1980:288) El autor también identifica dos tipos principales de grupos de referencia de acuerdo con sus funciones características para la conducta de los individuos que se orientan hacia ellos. Los grupos de referencia pueden ser comparativos, son aquellos con los que los individuos comparan su satisfacción o desencanto con relación a su situación. Pero también pueden ser normativos, son aquellos con los que los individuos identifican sus valores y normas. El correcto aprendizaje de estas normas puede facilitar el deseado ascenso a un grupo de referencia de mayor nivel.

Teniendo en cuenta las definiciones pronunciadas anteriormente y concordando con Garriga Zucal (2007), podemos afirmar que el hecho de que los miembros de la barra formen parte de un grupo, genera sentidos de pertenencia, y además se construye un "nosotros" sustentado en un andamiaje de relaciones personales que incluye a estos actores en distintas interacciones.

TRIBUS URBANAS COMO FORMA DE SOCIABILIDAD JUVENIL

Podemos observar, según Costa, Pérez y Tropea (1996) que desde hace algunas décadas en las grandes ciudades surgen determinados grupos de jóvenes, que aunque no poseen formas muy estructuradas, si proporcionan vivencias muy intensas a sus miembros. Tienen un carácter muy variado y plural, pero suelen presentar algunos rasgos en común: gusto por el disfraz, rebeldía y una búsqueda de auto-marginación del grupo social más amplio. Las tribus urbanas se constituyen como un conjunto de reglas o normas específicas a las que los jóvenes confían su imagen de forma total o parcial, con diferentes niveles de implicación personal. A esto se le puede agregar que los miembros de estos grupos adoptan costumbres, maneras de pensar y hábitos que son visibles para la sociedad, lo que los ayuda a establecerse como un grupo autónomo y con un propósito común. La relación de pertenencia del individuo al grupo es intensa y aporta un sentido existencial. Todos sus actos parecen estar dirigidos y justificados en función de esa pertenencia, por lo tanto se manifiesta un evidente proceso de des-responsabilización personal de las acciones. Los mismos autores consideran que la neotribalización de los jóvenes se presenta como una respuesta, social y simbólica, frente a la excesiva racionalidad burocrática de la vida actual, al aislamiento individualista al que nos someten las grandes ciudades, y a la frialdad de una sociedad extremadamente competitiva. Cada vez son más los grupos juveniles que deciden utilizar con mayor actividad su potencial de sociabilidad y se vuelcan a estas agrupaciones de tipo tribal, suelen ver en ellas la posibilidad de encontrar una nueva manera de expresarse, un modo de alejarse de lo que no les satisface, y ante todo, la posibilidad de intensificar sus vivencias personales y encontrar un núcleo gratificante de afectividad. Pero esta búsqueda de reputación y afectividad se combina en las tribus con el espíritu de rebeldía y de marginación. Los jóvenes y adolescentes que se afilian a estos grupos tienen, en general, actitudes de

contestación a la sociedad adulta, sus instituciones y a la cultura oficial dominante. Es por esto que cuando se visten, se adornan o se comportan siguiendo ritos, ritmos, y costumbres que no pertenecen a la vida adulta, están manifestando su rebeldía y buscando a través de la misma la construcción de una nueva identidad y una nueva reputación. Un rasgo común de estos grupos juveniles es su carácter tensivo-pasional; ya que tienden a conferir a su propia existencia mayor tensión que la habitual en su sociedad y un mayor grado de pasión. Sus valores específicos son: "...la afirmación del yo, en y con el grupo; defensa de valores y territorios propios y exclusivos; y el establecimiento de recorridos activos en la ciudad, según una lógica de hacer que es, sobre todo, un sentir y un tocar." (Costa, Pérez y Tropea: 1996; 34)

Ahora bien, entendiendo que las barras de aliento son mayoritariamente una forma de sociabilidad juvenil, ¿hasta qué punto podemos decir que se adaptan a la definición de tribu urbana? Cajueiro (2003) y Ortega (2008) entienden que el movimiento de globalización de la economía y de mundialización de la cultura, al igual que la despolitización concomitante arrastran dialécticamente consigo la fragmentación de la sociedad en múltiples y pequeños grupos, "tribus urbanas", que se rigen por el afecto entre pares, ligándose a un tótem común, agrupados alrededor de algún producto de la industria cultural, como es el caso de las barras seguidoras de equipos de fútbol, siendo estas también entidades autónomas. Tanto las barras, punks, emos, entre otras subculturas, a pesar de que presentan diferencias simbólicas, comparten la ausencia de proyectos, la construcción de una ética y un lenguaje particular, además de la tentativa de diferenciarse del resto de la sociedad.

La tribalización de la sociedad y de la juventud forma nuevos cultos estructurantes de sociabilidad, según Cajueiro esto está asociado a la crisis urbana, a las tentativas de crear nuevas identidades, a la violencia y al deseo de vivir el presente. Las "tribus urbanas" o las "barras", surgen muchas veces para obtener la sensación de seguridad que el medio no ofrece y así reforzar los procesos de conformación de identidad, y de pertenencia que son claves en la juventud (Viscardi; 2007).

IDENTIDAD E IDENTIFICACIONES

Específicamente en lo que tiene que ver con estudios realizados sobre deporte y sociedad, operativamente estos tienden a considerar el espectáculo futbolístico como un escenario privilegiado para la construcción de identidades, mediante una dinámica dialéctica entre reforzamiento y reelaboración de sentidos y lealtades. A la vez que consideran a las identidades como construcciones precarias, múltiples, fluidas, que operan contextualmente y que bajo ciertas condiciones son susceptibles de transformación (Alabarces; 2003). Es debido a esto que nos parece clave incorporar la noción de identidad, con el objetivo de construir puntos de referencia conceptuales con los que pretendemos realizar aportes en relación a la temática que estamos abordando. De hecho, la búsqueda de identidad, como un elemento que llevaría a los jóvenes a agruparse, constituye una premisa que es generalmente aceptada por varios autores, especialmente aquellos que se han centrado en el estudio de las subculturas. (Costa, Pérez, Tropea; 1996) El significado de identidad, es difícil de definir por su extrema complejidad. En sociología[3], se entiende por identidad, la auto comprensión de las personas vinculadas a diversos grados de conciencia y de sentimiento, en lo que se refiere a la misma individualidad, la situación en la vida y la pertenencia social (identidad colectiva). La identidad se construye en el transcurso del proceso de socialización mediante las interacciones con los demás y el aprendizaje de los roles sociales, por lo que es especialmente importante la fase de la juventud y adolescencia. La identidad está sujeta a la influencia de las experiencias, a los sucesos de vida, a los

[3] Heinz Hillman, K. (2001): "Diccionario Enciclopédico de Sociología"

cambios sociales y a las discontinuidades biográficas. En este sentido Amerio y Ghiglione (1986) consideran que una parte del significado de identidad se puede entender como "la concepción que el sujeto construye en determinadas fases de su experiencia, sobre todo en aquel tipo de ocasiones (nuevas, diversas, de ruptura, de paso) que imponen una restructuración de los esquemas cognitivos en relación a los nuevos acontecimientos en curso."

Costa, Pérez y Tropea (1996) consideran la construcción de la identidad social (la que lleva a los jóvenes a buscar el grupo) como la condición normal para la construcción de la identidad personal e individual. Por lo que la variedad y cantidad de grupos que se forman, la ideología que subyace a los mismos y el grado de participación que requieren de sus miembros, tendrían en común el hecho de que se tratara de algo meramente transitorio. Otro aspecto a tener en cuenta es que la identidad de los miembros de un grupo, no sólo se puede construir en función de la pertenencia al mismo, sino que se instituye una otredad a partir de la construcción de un "nosotros". De esta manera los sujetos construyen también su identidad en la configuración de rasgos identitarios en oposición a "otros". (Galvani y Palma; 2005)

Ya nos hemos referido a los elementos preponderantes en la construcción de la identidad, a continuación definiremos lo que entendemos por identificaciones. Pimenta (2003) piensa las identificaciones, tomando como punto de referencia a Piere Bourdieu, cuando este trabaja la categoría clase a partir de los elementos de condición y posición. El "estilo de vida" de la juventud, por ejemplo se construye en el espacio de lo cotidiano y de la vida urbana, estableciendo identificaciones estéticas, éticas, corporales y mediante imágenes, entre otras, en el ámbito de la cultura y de lo simbólico.

TRAYECTORIAS

Varios autores como Viscardi (2007), Tavares dos Santos (2002) y Morás (1994) son coincidentes en afirmar la existencia de una concepción global en la que los jóvenes son víctimas de diversas formas de exclusión, cuyas características distan de ser locales. En lo que refiere específicamente a nuestro país, estos autores afirman que las consecuencias de un modelo de sociedad instaurado en la segunda mitad del siglo XX, caracterizado por el retiro del Estado Bienestar y la emergencia de una sociedad con altos grados de fragmentación, llevó a grandes cantidades de jóvenes a tener un modo de vida signado por la pobreza, exclusión de las redes de interacción social, alejamiento del mercado de trabajo, del sistema escolar, además de los vínculos tradicionales que mantenían integrado al cuerpo social. En la actualidad existen grandes grupos de jóvenes que se diferencian de los demás por su desigual inserción en las distintas redes sociales (clase, familia, educación, vivienda, trabajo, etc.) Estas diferencias en las trayectorias se explican también por los distintos procesos sociales que se dan en cada sociedad. También se debe considerar el alejamiento de estos jóvenes de las instituciones fundamentales de integración y socialización, tales como la escuela, la familia y el alejamiento de la sociedad del conocimiento y la información. (Viscardi; 2007) Es a partir de las experiencias de vida concretas donde se observa como las distintas trayectorias sociales se expresan en concepciones del mundo bien diferenciadas y en la confrontación de identidades individuales y sociales de estos jóvenes que se vinculan a los aludidos procesos de diferenciación. Viscardi sostiene que la complejidad de las trayectorias sociales, obligan a los jóvenes a pensar sentidos nuevos y contradictorios de las acciones. "En este marco, la variedad de contextos y de las respuestas dadas a problemas diferentes muestran la configuración de habitus[4] que

[4] Bourdieu describe el habitus como el vínculo entre la acción de los agentes y la estructura, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo activo y lo pasivo. Es a través del habitus que las estructuras se reproducen de manera relativamente impredecible. El habitus es una predisposición para actuar de una cierta manera adquirida a lo largo del

muchas veces aparecen como provisorios y por ende modificables (...) Estas trayectorias deben ser pensadas, como un terreno indeterminable de antemano en que las transiciones y los sentidos de los caminos son de naturaleza laberíntica." (Viscardi; 2007: 318-319)

Es así, tomando los aportes realizados por Kessler (2004) en su trabajo "Sociología del delito amateur", que consideramos que el análisis detallado de las trayectorias ayuda a describir los cambios que se producen en las acciones de los jóvenes, y los cambios que se producen en las relaciones sociales que establecen estos con distintos actores sociales de su entorno.

proceso de socialización, que se da aunque el agente sienta que actúa libremente. (Bourdieu, P. (1991): "El sentido práctico"

V- DISEÑO METODOLÓGICO

PREGUNTA CENTRAL

¿Cuáles son las motivaciones que tienen los miembros de la "barra de aliento" del Club Nacional de Football, para ingresar, permanecer y salir de la misma?

OBJETIVO GENERAL

Como objetivo general de nuestra investigación nos hemos planteado analizar el conjunto de trayectorias de algunos de los miembros de la "barra de aliento" del Club Nacional de Football, dando cuenta de los motivos (instrumentales o no instrumentales) que los llevaron a ingresar, permanecer y salir de este grupo. Poniendo especial énfasis en describir las formas de organización, las maneras de actuar y de pensar mediante las cuales estos hinchas expresan su pertenencia o salida del grupo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- En primera instancia pretendemos describir cuáles son las características básicas que definen a la barra de aliento del Club Nacional de Football. Haremos hincapié en su composición, estructura jerárquica, sistema de valores, la forma en que se organizan, además de las relaciones que establecen sus miembros con otros actores sociales (a saber hinchas del mismo equipo, hinchas rivales, policía y dirigentes).
- En segundo lugar pretendemos indagar la lógica de ingreso a la barra dando cuenta de los motivos que llevan a los hinchas a ingresar a este grupo.
- En tercer lugar proponemos analizar como expresan los miembros de la barra de aliento su pertenencia al grupo, además de dar cuenta sobre cuáles son las prácticas que sustentan al mismo. En este sentido consideramos relevante indagar acerca del lugar que ocupan las prácticas violentas en la estructura del grupo.
- En última instancia nos planteamos analizar y describir cuáles son los sentidos y motivos que llevan a estos hinchas a abandonar la barra de aliento.

HIPÓTESIS

No podemos referirnos a la juventud como una categoría social única sin entender que ésta se ve influenciada por los distintos procesos de diferenciación que actúan en la sociedad y que a su vez están enmarcados por las diferentes trayectorias de vida, el surgimiento de brechas generacionales, además de la creación de un mundo paralelo donde se fomenta la construcción de distintos valores y actitudes en la convivencia residencial y en la necesidad de construir identidades.

Es en este contexto que tenemos que comprender las motivaciones que llevan a los jóvenes a querer formar parte de una barra de aliento. Creemos que el ingreso a la barra, además de estar relacionado con la significación que tiene el fútbol en sus vidas, el grado de identificación e inversión emocional con el equipo del que son hinchas (en este caso el Club Nacional de Football), y el hecho de sentirse adversarios de los hinchas de otros cuadros, también se relaciona con la necesidad que estos sujetos tienen de exteriorizar sus propios sistemas de valores, de construir una identidad, y de tener protagonismo social.

Una vez que forman parte del grupo, obtienen la sensación de seguridad que su entorno no les ofrece, se ven a sí mismos como los únicos defensores de los colores de su equipo, y hasta en algunos casos, la barra se transforma en su única fuente de ingresos económicos.
En última instancia, consideramos que existen dos motivos principales por los cuáles los hinchas deciden abandonar la barra de aliento, algunos lo hacen por sucesos internos (discrepancías y enfrentamientos con otros miembros del grupo, discrepancias con el funcionamiento, o con las ganancias obtenidas, etc.) y otros lo hacen por factores externos al grupo (se deciden a formar una familia, tienen hijos, tienen que dedicar mayor carga horaria a sus trabajos, se sienten estigmatizados por pertenecer a la barra de aliento, etc.)

UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad de análisis serán hombres cuyas edades oscilen entre los 14 y 55 años, que formen o hayan formado parte de la "barra" de aliento del Club Nacional de Football.
Así como también las tribunas de los diferentes estadios donde estos hinchas concurren para alentar a su equipo.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y TÉCNICAS DE RELEVAMIENTO

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La estrategia de investigación que consideramos más apropiada para desarrollar nuestro proyecto, es el estudio de casos. Este método tiene una amplia tradición en sociología y el resto de las ciencias sociales. Stake (1998) y Coller (2000) coinciden en afirmar que un caso es un objeto de estudio con unas fronteras más o menos claras que se analiza en su contexto y que se considera relevante ya sea para comprobar, ilustrar o construir una teoría o una parte de ella. El estudio de casos es el estudio de la particularidad y la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes. Puede ser una persona, una familia, o un determinado grupo de seguidores incondicionales de un equipo de fútbol, por lo tanto cualquier objeto de naturaleza social puede construirse como un caso. Es apropiada la utilización de este método cuando se quiere estudiar un fenómeno, un objeto, o una relación causal. Su cometido real es la particularización, no la generalización. Se toma un caso particular y se llega a conocerlo bien, y no principalmente para ver en que se diferencia de los otros, sino para ver qué es y qué hace. Stake también considera que el número y tipo de casos depende de los propósitos de la investigación, y los clasifica en: estudio de caso intrínseco (representa otros casos o puede ilustrar un rasgo o problema en particular), estudio de caso instrumental (pretende aportar información o el refinamiento de una teoría), y estudio de caso múltiple (se estudian varios casos conjuntamente con el propósito de indagar dentro de un fenómeno, la población y las condiciones generales.)
En lo que se refiere a nuestra investigación, optamos por realizar un estudio de caso intrínseco, de corte cualitativo sobre las motivaciones que tienen los miembros de la barra de aliento de Nacional, para ingresar, permanecer y salir de la misma. Por lo tanto, focalizaremos nuestro estudio en los modos en que los hinchas resaltan sus experiencias, en como transmiten sus creencias, valores y formas de aprehender el mundo, esto nos permitirá conocer las concepciones de los actores desde sus propias ópticas, al igual que podremos dar cuenta del sentido que estos le dan a sus prácticas cotidianas.
Ahora bien, consideramos que el análisis cualitativo es la estrategia más adecuada, ya que surge de aplicar una metodología específica orientada a captar el origen, el proceso y la naturaleza de los

significados que brotan de la interacción simbólica entre los individuos. En este sentido Bergh (1989) afirma que los seres humanos comunican lo que aprenden a través de símbolos, principalmente por el lenguaje, que a su vez consta de sonidos, gestos arbitrarios y físicos a los que de mutuo acuerdo, atribuyen un significado a lo largo del tiempo. La tarea del investigador en este contexto, consiste en captar la esencia de este aspecto, así se podrá captar e interpretar el sentido atribuido a los diferentes símbolos. Por su parte Blumer (1982), considera que el significado no surge del interior de las cosas mismas, ni procede de los elementos sicológicos de las personas sino que son productos sociales elaborados a través de la interacción que efectúan las personas en sus actividades. En consecuencia, dicho autor afirma que la interacción humana constituye la fuente central de datos, y que la capacidad de las personas (empatía) para captar a los demás y sus conductas es un elemento central para entender como funciona la interacción.

Los análisis cualitativos por lo general, estudian un individuo o una situación, unos pocos individuos o unas reducidas situaciones. A diferencia del estudio cuantitativo que pretende generalizar algún aspecto, aunque este sea marginal, el cualitativo pretende más que nada profundizar en ese mismo aspecto, aunque lo que ocurre en este caso concreto no sea fácilmente generalizable a otros casos similares. Entre las principales caracteristicas de los estudios cualitativos, Stake (1998) destaca: **A-** Es holístico ya que la contextualidad está bien desarrollada; está orientado al caso; evita el reduccionismo y el elementalísimo; y es relativamente no comparativo, busca comprender su objeto más que comprender en que se diferencia de otros. **B-** Es empírico porque está orientado al campo de observación. La atención se centra en lo que se observa, incluidas las informaciones hechas por los informadores. **C-** Es interpretativo ya que los investigadores confían más en la intuición, con muchos criterios importantes sin especificar. Los observadores de campo tratan de mantener despierta la atención para reconocer los acontecimientos relevantes para el problema. **D-** Es empático porque atiende a la intencionalidad del actor; busca los esquemas de referencia del actor, sus valores; aunque planificado, el diseño atiende a nuevas realidades, responde a nuevas situaciones; los temas son de enfoque progresivo; y los informes sirven de experiencia indirecta.

TÉCNICAS DE RELEVAMIENTO

Ruiz Olabuénaga (2007) afirma que "...el fenómeno concreto, con todos sus condicionamientos particulares, con sus peculiaridad circunscrita a la situación específica y no generalizable, es el objeto nuclear del estudio". Y es por esta razón que el principio de guía en la recogida de datos cualitativos es el de la inspección de primera mano que exige que el investigador busque la mayor proximidad con la situación, que busque el foco descriptivo y estudie la conducta rutinaria de cada dia sin interferencias ni aislamientos artificiales.

Tal como lo hemos expresado en párrafos anteriores, nuestro trabajo de campo se enfocará en la búsqueda de significados acerca de los fenómenos sociales a partir de las perspectivas o puntos de vista de las personas involucradas en los mismos. Para ello decidimos utilizar dos técnicas de recogida de datos: entrevista en profundidad y observación no participante.

Entrevista en profundidad:

Citando nuevamente a Ruiz Olabuénaga (2007), podemos afirmar que la entrevista en profundidad es una técnica mediante la cual se obtiene información por medio de una conversación profesional con una o varias personas para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales. Esta técnica implica siempre un proceso de comunicación que es tanto artificial como artificioso, ya que el investigador crea una situación concreta (la entrevista) que lejos de ser neutral implica

una situación única. En esta situación, intervienen tanto el entrevistador como el entrevistado, dando lugar a ciertos significados que sólo pueden expresarse y comprenderse en este marco de interacción mutua. La entrevista en profundidad por lo tanto toma la forma de relato de un suceso, narrado por la misma persona que lo ha experimentado, y desde su punto de vista. También se señala que la entrevista en sí es el contexto en el cual se elabora este relato, y crea una situación social para que pueda tener lugar. En este relato el entrevistador desempeña el papel de facilitador.

Continuando con las afirmaciones vertidas por Ruiz Olabuénaga, podemos señalar que la entrevista en profundidad es principalmente de carácter individual, holístico y no directivo. Al hablar de "individual", se entiende que la conversación se desarrolla entre entrevistador y entrevistado únicamente, pero ello no impide que el entrevistador repita la entrevista con "otro" sujeto, siempre que se trate sobre el mismo tema. Al hablar de entrevista "holística", no es necesario que en ella se deba hablar de "toda" la vida social de un individuo, sino que el entrevistador recorre panorámicamente el mundo de significados del actor, aunque este se refiera a un solo tema. Y finalmente el término "no directiva", es excesivamente vago, y según palabras del autor, la entrevista en profundidad debe desarrollarse siempre bajo control y dirección del entrevistador, aunque esto no implica rigidez ni en lo que refiere al contenido, ni en lo que refiere a la forma de desarrollar la conversación-entrevista. Esta técnica nos posibilitará analizar las creencias y experiencias vividas por los miembros de la barra de aliento, así como también podremos dar cuenta de sus distintas trayectorias y esto ocurrirá mediante sus relatos o narraciones orales.

Observación no participante:

Flick (2007) y Ruiz Olabuénaga (2007) consideran que la observación permite que el investigador descubra como funciona o como sucede algo realmente. Es entendida y practicada como la entrada a una situación social, en algunas oportunidades como parte de la misma y otras como simple espectador, y la inspección sistemática de lo que en ella ocurre. Además de las competencias de hablar y escuchar utilizadas en las entrevistas, observar es otra destreza de la vida cotidiana que se sistematiza metodológicamente, y aplica en la investigación cualitativa. Además de las percepciones visuales, se integran también las basadas en la audición, el tacto y el olfato. Ruiz Olabuénaga considera que la observación pretende evitar la hibernación de la realidad, y examinarla tal cual ocurre sin ningún tipo de interferencia, modificación o manipulación.

En lo que refiere específicamente a la observación no participante, podemos afirmar que esta se abstiene de intervenciones en el campo, a diferencia de lo que ocurre con las entrevistas y las observaciones participantes, "...simples observadores siguen el flujo de los acontecimientos. La conducta y la interacción continúan como lo harían sin la presencia de un investigador, no interrumpidas por la intrusión" (Flick; 2007: 81) El investigador no participa por completo en la vida social del grupo al que observa, sino que participa como observador.

Con la elección de esta técnica buscamos observar las diferentes prácticas que desarrollan los hinchas al interior de la tribuna, así como también la forma en que estos se organizan, intentando interferir lo menos posible con lo que allí sucede.

VI-"LA BANDA"

CARACTERÍSTICAS Y ESTRUCTURA JERÁRQUICA

Con frecuencia, solemos escuchar versiones vertidas tanto por la opinión pública como por los medios de comunicación que describen a las barras de aliento como grupos desorganizados, definiendo a sus integrantes como inadaptados, personas faltas de racionalidad, cuyas prácticas carecen de significación, que además son salvajes y muestran un alto grado de incivilidad. Sin embargo, desde nuestro punto de vista el primer paso para entender a las barras de aliento es rever estas concepciones, enfocándonos en que existen diversos tipos de organización al interior de estos grupos, lo cual define las prácticas que realizan tanto dentro como fuera de los estadios. Del mismo modo consideramos que sus integrantes actúan de acuerdo a un conjunto de códigos claramente definidos que hacen al funcionamiento y a la cohesión del grupo.

Refiriéndonos específicamente a las características que definen a la barra de aliento del Club Nacional de Football, podemos decir que "La Banda del Parque" rebautizada de esta manera en el año 2005, vino a tomar el lugar de la antigua "Barra de la Ámsterdam." La denominación "Banda del Parque" proviene del lugar "donde para la banda" según lo aclaran sus miembros. Desde que se reinauguro el Estadio Gran Parque Central la barra adopto este nombre, marcando la identificación que sienten estos hinchas con su barrio y con su cancha. Esta barra de aliento conforma un grupo de hinchas caracterizado por tener un orden social complejo. Está compuesta aproximadamente por 40 o 60 hinchas de sexo masculino, pero queremos destacar que estos números varían dependiendo de los partidos, la lejanía de los estadios, y la posición que tenga el equipo en el campeonato. El siguiente discurso deja en claro esta afirmación:

"...lo que pasa es que es muy difícil decir quién es de la barra y quien no es de la barra, vos ves la barra en el día de un partido [...] es muy difícil de evaluar, decir cuanta gente tiene la barra de Nacional. [...] Hoy en día como que todo es muy difuso [...] yo conozco un montón de gente que va a la barra solamente a cantar el día del partido y se va. A los clásicos va caminando y vuelve caminando y nada más, es el único contacto que tiene con la barra, después no se junta con la barra. Le gusta cantar todo el partido, que estés a favor del club, alentás y todo pero no tiene coexistencia ni convivencia con la barra. Lo que pasa es que es muy difícil tenerla hoy en día, antes era mucho más sencillo integrarse."

(Sebastián, 42 años, ex jefe de la "Barra de la Ámsterdam)

Las edades de los integrantes del grupo van desde los 14 a los 50 años, los líderes son los integrantes que tienen mayor edad, pero a pesar de esto podemos afirmar que la mayor parte de los componentes del grupo son jóvenes. En lo que refiere el nivel educativo, podemos dar cuenta que la mayoría de nuestros entrevistados no culminaron enseñanza secundaria, otros la están cursando actualmente, mientras que la minoría cursa nivel terciario o universitario.

Los miembros del grupo acostumbran a lucir vestimenta deportiva identificada con los colores del club y donde es claramente visible el logo que los identifica como integrantes de "La Banda del Parque". Son varios los grupos que la integran, estos provienen de distintos barrios o zonas montevideanas, como es el caso de La Teja, Lucas Piriz, La Blanqueada (como los más referentes), entre muchos otros. Pero cada uno de ellos, al llegar a la tribuna, deja de lado su identidad local, pasando a interactuar con el resto de los grupos, conformando así una única barra de aliento. La procedencia de sus integrantes queda manifiesta en banderas que se extienden a lo largo de la tribuna y funcionan como marcas constitutivas y a su vez distinguen los segmentos que componen la banda.

La barra no es un grupo homogéneo, tiene una organización interna basada en estructuras de poder verticales. En orden de jerarquía podemos dar cuenta que después de los jefes que son las personas que

detentan el poder y además tienen la autoridad de mandar al resto del grupo, están sus ayudantes y por último encontramos a los hinchas más jóvenes, con menos antigüedad y trayectoria.

La dirección de la barra ha ido cambiando a lo largo del tiempo, antiguamente era dirigida por una sola persona, actualmente pasó a ser dirigida por dos jefes, Ramón y "El Sapo". Si bien no existe un código escrito sobre como se debe dar la elección de los líderes, estos deben de tener ciertas virtudes, o cumplir con determinadas características altamente valoradas y estimadas por los miembros del grupo. Deben ser respetados y reconocidos por los integrantes de la hinchada, tienen que tener el valor necesario para luchar contra hinchas rivales, además de solucionar conflictos internos. Deben ser carismáticos e inteligentes y por último es necesario que tengan cierta antigüedad dentro del grupo. Cada uno de estos líderes tiene determinadas características que lo definen, pero ambos tienen una dosis de carisma y de liderazgo natural que les permite ocupar la posición que ostentan. Ellos son los encargados de conseguir los recursos y también de distribuirlos, para ello tienen una segunda línea de colaboradores, seis hinchas de suma confianza a los que continuamente delegan funciones diversas relacionadas con el control y manutención del grupo. Además estos hinchas mantienen una relación cercana con los jefes y hasta en algunos casos podemos hablar de amistad, ya que generalmente comparten actividades que nada tienen que ver con el fútbol o con la barra y se llevan a cabo en otros contextos, como salir a bailar, compartir comidas y festejar cumpleaños. En última instancia, se encuentran los hinchas de menor rango, estos no participan de la toma de decisiones ni tienen injerencia en la indicación de tareas.

En lo que refiere a los roles que desempeñan cada uno de los integrantes del grupo, consideramos pertinente destacar que con el objetivo de que controlen y supervisen lo que acontece con la hinchada, ambos jefes reciben un salario mensual proveniente del club. Además deben de cumplir con otras tareas relacionadas a su compromiso con el grupo, estas son: negociar con los dirigentes y con la policía (principalmente previo a que se juegue un partido clásico o se visiten otras canchas). Asimismo, ellos son los que organizan y planifican los viajes y resuelven los problemas que aquejan al grupo. Pero para cumplir con todo esto deben de tener gran dedicación, además de pasar mucho tiempo en el club. También los hinchas más veteranos y ayudantes de los jefes reciben por parte del club un salario que ronda los cuatrocientos pesos por partido, además se les da entradas en forma gratuita, todo esto para que colaboren con el control de la parcialidad. Los integrantes con mayor antigüedad en el grupo son los que organizan y adjudican las tareas que se deben realizar. Cada miembro tiene internalizadas las funciones que debe cumplir, ya sea tocar y cargar con los instrumentos de percusión, colgar y cargar con las banderas o simplemente dirigir. En el contexto de la barra es importante que se realicen todo tipo de tareas, Rodrigo, uno de los hinchas con mayor antigüedad en el grupo afirma "...**vos capaz que estás los 90 minutos tocando el bombo y a nosotros también nos servís. Si sos de esos que te colgas a poner las banderas, a nosotros eso también nos gusta, nos sirve. Cada uno tiene sus funciones como te decía hoy."** En este mismo sentido, Sebastián, ex jefe de la barra aclara que **"...no todo el mundo tiene que ser fuerte y violento [...] cada uno tiene sus características y vos en la barra tenés que agarrar y unir todas esas características, porque normalmente al que es peleador le importa un carajo las banderas, y hay un montón de tareas que vos precisas gente que las haga."**

Tal y como lo afirma Moreira (2005), los miembros de la barra se ajustan a códigos establecidos y exhiben las particularidades que los caracterizan. Al interior del grupo este ejercicio sólo tiene el cometido moral de diferenciar las acciones válidas de las no válidas. Pero cuando se muestra este sistema de códigos fuera de los límites del grupo se hace como parte de una exhibición que permitirá establecer o continuar con relaciones de interacción. Ingresar a la barra significa cumplir con una serie de pautas y códigos implícitos

por el grupo, según sus integrantes estos son: no abandonar nunca a un compañero, ir al frente en caso de que surjan enfrentamientos con hinchadas rivales, seguir al equipo en todos los partidos y en última instancia responder afirmativamente al mandato de los líderes. Mientras que lo que no se puede hacer es: huir de un enfrentamiento, tirar piedras a los jugadores o dar vuelta las banderas y contar información que involucre tanto a los miembros, como a las actividades que realiza el grupo. En este sentido nos preguntamos, ¿Qué sucede con los que no cumplen estas reglas? Según los entrevistados es muy difícil que se expulse a un miembro del grupo, generalmente las sanciones que se aplican son excluir a esa persona de las reuniones importantes donde se deciden y planean todas las cuestiones que tienen que ver con la lógica de la barra. En el único caso que se toma la determinación drástica de expulsar a alguien, es cuando esa persona ha robado dentro de la banda. Sin embargo, si se cometen faltas menores siempre existe la posibilidad de redimirse frente a los compañeros, Carlos nos cuenta que **"...si alguno comete algún error, en el próximo partido tiene la oportunidad de corregirlo. Algunas de las formas de hacerlo son; robando una bandera de Peñarol, o peleándose mano a mano. Sobre todo, tienen que demostrar que quieren estar, que quieren ser miembros de la Banda del Parque."** Cabe destacar según los integrantes del grupo, que son muy pocas las oportunidades en que los hinchas incurren en este tipo de faltas. Generalmente todos tienen internalizados los códigos que tienen que cumplir y de ninguna manera deben romper.

RITUALES DE ORGANIZACIÓN

La presencia de la barra en el estadio está marcada por elaborados rituales previamente ensayados por sus integrantes, sobre todo cuando se juegan partidos decisivos. Es en la sede donde el grupo se reúne una vez por semana a ensayar los cánticos que entonaran en el próximo partido, es también allí donde se diseñan y confeccionan algunas banderas, donde las arreglan cuando estas se descosen y también donde se guardan junto con los instrumentos de percusión.

Todas las tareas y actividades realizadas implican un insumo de tiempo y de dinero para el grupo. Son los dirigentes del club los que financian a "La Banda del Parque" en muchas de sus actividades; les brindan las entradas sin costo alguno, les pagan los pasajes para que se trasladen y acompañen al equipo cuando juega en el exterior del país, además de pagarles una comida mensual. El resto de los recursos económicos los obtienen mediante colectas que realizan sobre todo en la semana previa al partido clásico y también con la ayuda de algunos jugadores que colaboran económicamente con el grupo. Por otro lado, queremos agregar que también es en la sede donde se reúnen, ya sea para planificar las actividades de la banda, o simplemente para conversar sobre el último partido, todo esto forma parte del proceso de socialización del grupo. Las reuniones se caracterizan por tener un cierto grado de informalidad, se tocan tópicos muy variados, que van desde la nueva novia de cierto miembro del grupo, la pelea con algún hincha rival, hasta desavenencias con la distribución de las entradas. En general estas reuniones son lideradas por los jefes y se realizan los días martes, esto varía en la semana previa al clásico donde prácticamente se reúnen todos los días.

El día del partido el grupo se reúne en la sede varias horas antes del comienzo del mismo, y allí los traslados y la organización varían dependiendo de la cancha donde se juegue. Si el partido se juega en el estadio Parque Central, los miembros de la barra salen de la sede varias horas antes de que comience el encuentro, cruzan la calle General Urquiza e ingresan a la tribuna Abdón Porte donde depositan los instrumentos de percusión y las banderas para luego volver a la sede y allí esperar a que se acerque la hora de inicio del juego para hacer su ingreso definitivo a la tribuna. Por el contrario, si el equipo juega en el

estadio Centenario o en otras canchas, la barra debe arribar al menos una hora antes del inicio del juego para que los efectivos policiales revisen las banderas y permitan su ingreso a la tribuna. Generalmente el viaje a los estadios visitantes es realizado en un pequeño camión donde se trasladan los integrantes más jóvenes del grupo junto con las banderas y los instrumentos de percusión, mientras que los integrantes de mayor jerarquía lo hacen en automóviles y motocicletas. Los miembros de la barra de aliento tratan de evitar los medios de transporte públicos, prefieren movilizarse en sus vehiculos particulares, no sólo para evitar encuentros con hinchas rivales, sino también para diferenciarse del resto de la parcialidad que asiste al estadio. Un claro ejemplo de ello, es que cuando la banda arriba al estadio Centenario, ingresa con sus vehículos hasta la puerta de la tribuna Colombes, a diferencia de lo que ocurre con el resto de la parcialidad tricolor que debe respetar la zona de exclusión marcada por el Ministerio del Interior.

Una vez dentro del estadio, la barra hace su ingreso oficial a la tribuna cuando tan sólo faltan algunos minutos para que el equipo salga a la cancha. Se agrupan en la boca de acceso y comienzan a agitar sus brazos, banderas o camisetas, y entonan cánticos ofensivos principalmente contra su tradicional rival, la barra de aliento del Club Atlético Peñarol (esto ocurre aunque los dos equipos no se enfrenten), para luego entonar **"...ahí viene la banda más loca que hay, ahi viene la Banda del Parque Central, vamos, vamos tricolores que tenemos que ganar..."**. Tradicional cántico con el que hacen su ingreso definitivo a la tribuna. Su aparición es muy festejada por el resto de la parcialidad, casi como se festeja la salida de los jugadores al terreno de juego y es común que los espectadores se abran formando un corredor para que la banda pase. La fila es encabezada por los miembros más jóvenes quienes tocan el bombo, seguidos por los hinchas que portan las banderas y los instrumentos de viento, y más atrás por el resto de los integrantes, entre los que se encuentran los líderes. El desfile llega a su fin cuando los integrantes ocupan sus respectivos lugares en la tribuna, la barra ocupa siempre el centro de la misma, tanto de local como de visitante. Queremos destacar la existencia de un núcleo central de hinchas, compuesto por los integrantes más jóvenes del grupo, ellos son los que portan la mayor cantidad de banderas y los que tocan los bombos. Por otro lado, observamos la existencia de pequeños subgrupos integrados por otros miembros de la barra, quienes se ubican algo alejados del núcleo central, próximo a las escaleras. Estos subgrupos están integrados por los jefes, acompañados por los miembros que ostentan mayor jerarquía. Su ubicación les permite tener mejor visión de lo que ocurre en la tribuna, además de una mayor movilidad. Una vez ubicada, la banda le da la bienvenida al equipo cuando este hace su ingreso al terreno de juego. El fervor y la fidelidad que sienten estos hinchas son expresados y exhibidos con la puesta en marcha de una verdadera fiesta.

VII- INGRESAR A LA BARRA, ALGO QUE SE DA NATURALMENTE

Tal y como hemos hecho referencia en párrafos anteriores, podemos afirmar que la barra de aliento del Club Nacional de Football es una asociación de sujetos que se distingue del resto de los espectadores conformando un grupo social. Sin embargo, el hecho de que los individuos se agrupen no es un fenómeno original de nuestros tiempos.

Aguiar y Reffo (2002) consideran que el hombre como "animal social" tiene casi instintivamente pulsiones gregarias. Históricamente el ser humano racional ha considerado que estas formaciones son el mejor modo de defender intereses que devienen en comunes. Por otro lado, tampoco es una novedad el hecho que los jóvenes tiendan a agruparse y asuman modos de conducta diferentes a los que espera de ellos la sociedad adulta, sus instituciones, y la cultura oficial dominante. La etapa juvenil es un período particular del ciclo de vida individual. Filgueira (1998) afirma que su extensión y características varían según el momento histórico, el tipo de sociedad y el nivel social de pertenencia de los individuos. La juventud es un periodo de transición hacia la vida adulta, y supone una serie de transformaciones en el plano subjetivo que son de gran importancia. Según Filgueira: **a-** cambian los grupos de referencia de la acción individual, **b-** se modifican los grupos de pertenencia con sus efectos sobre la formación de identidad, **c-** se asiste a cambios radicales en la construcción de la personalidad, y **d-** se experimenta la internalización de nuevas normas en la medida que los individuos se exponen a nuevas agencias de socialización. En este sentido, y refiriéndonos a "La Banda del Parque", podemos afirmar que la materia prima de este grupo son jóvenes, los cuales buscan agrupase en torno una organización que difunde dimensiones culturales y simbólicas diferentes a las que se observan en el entorno cotidiano de nuestra ciudad. Es en base a esta distinción que nos surge una interrogante: ¿Cómo se da el ingreso de estos jóvenes al grupo?

Según nuestros entrevistados, las afiliaciones al grupo son efectuadas por hinchas de entre 12 y 18 años de edad. Ingresar a la barra es algo que en la mayoría de los casos se da naturalmente, no es algo meditado ni estratégicamente pensado. Surge a partir de la concurrencia a la tribuna popular fin de semana tras fin de semana, próximo a donde se ubica la barra de aliento, y es allí donde estos hinchas comienzan a interactuar con los miembros del grupo, empiezan a ser reconocidos, lo que posteriormente lleva a su inclusión en la banda. En este contexto, Nicolás quien ingreso al grupo a los 17 años nos cuenta que **"...no es que un día te dicen sos de la barra, se va dando de a poco. Un día Ramón no te registra, y otro viene y te saluda ponele. Son cosas que para los gurises son importantes, después ya es normal, pero en principio es todo un logro ser reconocido.**" En este mismo sentido, Santiago quien ingreso a la barra a los 12 años, afirma **"...en sí no es entrar, tenés que vincularte [...] vincularse es irse haciendo conocido, que todos te vayan conociendo y que sepan quién sos. Entonces te empiezan a invitar para las comidas que hace el grupo, te invitan para que viajes con ellos, y también te dejan que sepas lo que se prepara para el clásico..."** Es a medida que los hinchas van interactuando que surgen sentimientos de simpatía entre unos y otros, estos expresan nuevas actividades, que significan a su vez interacción ulterior. Esta interacción permite encontrar en este grupo un conjunto de intereses que se esconden en lo futbolístico, pero que van más allá y buscan compartir formas de ser y pensar que los hacen diferentes del resto y a su vez los distinguen. Homans (1968) considera que cuanto mayor es la frecuencia con la que las personas interactúan unas con otras, más semejantes tienden a tornarse en ciertos aspectos, ya sea en sus actividades como en sus sentimientos. Pero para que esto suceda, los hinchas que quieren ingresar a la barra deben compartir las formas de ser y de hacer que estén de acuerdo con el funcionamiento del grupo, como su estructura jerárquica, las actividades que realizan y los códigos que manejan.

A continuación proponemos abordar las principales motivaciones que llevan a estos jóvenes a querer participar del grupo. Nos centraremos en cuatro ejes que darán cuenta de alguno de los intereses y valores que sustentan a la barra: **A-** "amor al cuadro", **B-** atracción por el estilo de vida del grupo, **C-** generación de vínculos de amistad y compañerismo, y **C-** oposición a los rivales.

A- El amor a Nacional surge como la principal motivación para querer formar parte de la barra de aliento. El grado de significación que tiene el fútbol en la vida de nuestros entrevistados, así como el lugar que ocupa Nacional se transforma en una de sus fuentes de sentido, y hasta en algunos casos llega a ser la única. Diego, quien ingreso al grupo a los 14 años, nos cuenta **"...Nacional es mi vida, ¿cómo te puedo explicar? Es mi alegría, es mi orgullo, es para toda la vida. No te lo puedo explicar con más palabras, Nacional es lo más grande que hay."** Esta explicación amorosa y pasional que nos brinda Diego da cuenta que la cultura futbolística que tienen estos hinchas está basada en mitos románticos, como el amor por la camiseta, por los colores del club, y por el equipo. Además, estos asisten al estadio con el afán de ver jugar y ganar a Nacional, quien les brinda las mayores satisfacciones en su vida.

Otro de nuestros entrevistados, Carlos, nos cuenta que se acerco a la barra a los 16 años, lo hizo solo y motivado por el fanatismo que siente por el club. Por otro lado, Rodrigo quien ingreso al grupo a los 13 años, comenta **"...vine solo, porque desde que nací ya soy hincha y cuando pude me vine para la cancha, me gusta el fútbol. Viste como está toda esa gente que viene a los partidos, bueno así hice yo, veníamos acá, estábamos rondando, nos fuimos haciendo conocidos y entramos a la banda."**

B- Generalmente los hinchas desarrollan una percepción desmesurada de la barra de aliento, creyendo en algunas oportunidades que únicamente la asistencia de este grupo al estadio incidirá en el resultado que obtenga el equipo en la cancha. Este es otro de los motivos por el cual nuestros entrevistados deciden ingresar a la barra de aliento; la admiración y atracción que sienten por el grupo. En referencia a esto, Carlos nos cuenta que antes de pertenecer a la barra, siempre que iba al estadio admiraba su performance desde lejos, y soñaba con formar parte del grupo, hasta que un día se animo a acercarse y logro ingresar. Por otro lado, Matías afirma que desde que comenzó a asistir al estadio, siempre quiso integrar la "Banda del Parque", pero su ingreso se dio cuando comenzó a relacionarse con los integrantes del grupo. Siempre sintió atracción por el hecho de que en el centro de la tribuna se alentara durante todo el partido.

Consideramos una cuestión normal el hecho que los jóvenes se sientan maravillados por la estética que despliega el grupo. Una estética que tiene muchos elementos del carnaval, en el despliegue de colores, banderas y fuegos artificiales, cánticos y coreografías. El hecho de que sus integrantes reciban entradas gratuitas para ingresar a los estadios, que luzcan vestimentas que los diferencian del resto de la parcialidad, y a su vez sean reconocidos por la misma, y por los jugadores del club, es otro suceso que atrae nuevas afiliaciones. La barra de aliento de Nacional brinda emoción, color, intensidad y permite que sus integrantes participen de alguna manera del evento deportivo.

C- Varios autores como Filardo (2002), Garriga Zucal (2007) y Cajueiro (2003) coinciden en afirmar que los jóvenes se agrupan generalmente buscando una afectividad grupal. Es dentro del grupo donde sienten la cohesión con los otros, encuentran apoyo sentimental y comparten experiencias y actitudes con quienes consideran iguales. Integrarse a un grupo que establece relaciones solidarias de amistad y compañerismo, es otro de los motivos por el cual nuestros entrevistados deciden pertenecer. Santiago quien comenzó a acercarse a la banda a los 12 años nos cuenta "... **estar siempre en el estadio tocando el bombo, viendo a Nacional es lo que más me gusta hacer. Estar con los pibes también, a los que les pasa lo mismo que vos, Nacional es eso..."** Por otro lado Rodrigo, quien forma parte del grupo desde los 13 años, afirma "**...hay compañerismo, si a uno le pasa algo, saltamos todos**." Según él, esta es una de

las principales motivaciones para ingresar a la banda, **"...sino cada uno iría a ver el partido solo, al estar adentro tenés que estar atento de lo que le pasa a los demás."**

Al ser parte del grupo, estos jóvenes saben que en caso de ser necesario, sus compañeros van a acudir en su ayuda, poniendo especial énfasis en la asistencia y el auxilio mutuo. Según Garriga Zucal, así surgen los principios de camaradería, amistad y lealtad, necesarios para el funcionamiento de cualquier sociedad. La frase pronunciada por Rodrigo "si a uno le pasa algo, saltamos todos", remite a que en caso de que alguno de los integrantes de la "Banda del Parque" tenga problemas con hinchas rivales, sabe que puede contar con sus compañeros. Obtener la protección del grupo, es uno de los privilegios de pertenecer a la barra.

D- En última instancia, muchos de los entrevistados nos comentaron que decidieron ingresar al grupo no sólo por el amor a Nacional, sino principalmente por sentirse adversarios de la barra de aliento de Peñarol. Por el placer de llevar a cabo actos violentos contra ellos, sus enemigos. Este enemigo es un factor determinante a la hora de querer pertenecer a "La banda del Parque", ya que los hinchas ingresan al grupo con el propósito de diferenciarse de la otra hinchada. Se nuclean en un círculo que une a los que están adentro y separa a los que están afuera, y es contra ellos contra los que hay que pelear. El siguiente fragmento de entrevista refleja esta idea:

"Te cuento como fue, yo tenía 15 años y mi viejo me dejo atrás de la Ámsterdam donde estaba toda la barra de Peñarol. Yo con mi gorrito de Nacional paso por atrás de la barra de Peñarol y me cagaron a palos, me mataron, me robaron el gorro. Y desde ahí les agarre una fobia tan grande, les agarre un asco tan grande, y desde ese día cuando veia una camiseta de Peñarol iba y les pegaba por pegarles, les arrancaba las remeras, les tome fobia."

(Pablo, ingresó a la barra con 15 años.)

Esta situación, por la que tuvo que atravesar Pablo fue la que lo llevo a querer ingresar a la barra, principalmente motivado por sentimientos negativos que sentía por aquellos que lo habían agredido, **"...uno se va arrimando por cosas que le van pasando**", insiste en afirmar. En este caso las prácticas violentas desarrolladas por la barra surgen como un elemento aglutinador.

Para Jorge, quien tenía 13 años cuando comenzó a formar parte del grupo, **"... la gente que está en la barra, que pertenece al grupo, está ahí porque le gusta pelear, ir al frente."** Además nos cuenta que esto fue lo que le ocurrió a él, los motivos que lo llevaron a querer ser uno de los miembros de la barra de Nacional fueron esa necesidad de "querer ir al frente", de ir a buscar a la policía y a la hinchada de Peñarol para pelear, **"...el motivo de entrar a la barra es ir al choque, pelear, como ya te dije antes."** El hecho de que las prácticas violentas comúnmente desarrolladas por la banda tengan el carácter de legítimas para el grupo, al involucrar a hinchas que comparten los mismos códigos, es otro de los elementos que influye a la hora de querer ingresar. Estas prácticas no son aceptadas y si son comúnmente perseguidas por las fuerzas de seguridad, y es dentro del grupo, compartiendo los mismos intereses donde estos jóvenes se sienten a gusto y pueden desarrollar acciones que ponen de manifiesto el odio que sienten por la hinchada rival.

En última instancia, consideramos pertinente agregar que "...participar en la hinchada otorga un sentimiento de comunidad de intereses. Ser parte, convertirse en un miembro, otorga la sensación de ser partícipe de una asociación que tiene formas de actuar y pensar en común. La participación en peleas, la fidelidad al equipo, sin importar la situación por la que este atraviese, el fervor probado a través de cantos y saltos, son los instrumentos identificatorios de los simpatizantes de la hinchada. Aquellos sujetos que quieran ser reconocidos como parte de la hinchada deben de llevar a cabo estas formas de actuar que son comunes a todos los integrantes." (Garriga Zucal; 2005:42)

VIII- PERTENECER TIENE SUS PRIVILEGIOS

EN LA BÚSQUEDA DE RECONOCIMIENTO

Si bien es cierto que el ingreso a la barra de aliento se da de forma natural, ya que no es algo estratégicamente pensado y al comienzo tiene un escaso cálculo de costo-beneficio, a medida que transcurre el tiempo pertenecer a "La Banda del Parque" genera ciertos beneficios y privilegios para sus integrantes. Por un lado estos hinchas construyen un "nosotros" y participan de un espacio en donde establecen relaciones personales e interactúan con el resto de los integrantes del grupo, allí comparten intereses en común, y sus experiencias de vida adquieren un carácter positivo. Prácticas y representaciones ligadas a apoyar al club, al consumo de drogas, a la violencia y a "alentar de la cabeza"[5] son las que los unen y a la vez los identifican. Identificarse con otros hinchas que comparten sus mismos hábitos y valores los lleva a querer pertenecer.

Al decir de Garriga Zucal (2007), los integrantes de la barra de aliento comparten un espacio de socialización en donde según Juan, uno de nuestros entrevistados **"...la gente encuentra un espacio donde descargar su violencia, su bronca, su ira, sentirse importante..."**. Por otro lado en este espacio la solidaridad y el compañerismo también aparecen como ejes de pertenencia, y es en base a las interacciones que se dan dentro del grupo que los actores consiguen hacer frente a las distintas situaciones desfavorables que se presentan y donde surgen los principios de camaradería, amistad y lealtad necesarios para que cualquier grupo funcione como tal. Sin embargo queremos agregar que si bien el identificarse con otros hinchas, del mismo modo que crear lazos de solidaridad y compañerismo aparecen como ejes relevantes de pertenencia, el reconocimiento y el prestigio también surgen como pilares de participación. Buscar reconocimiento y reputación son algunos de los motivos por los cuales estos hinchas pretenden ser aceptados e incluidos dentro de la barra. Es una virtud que todos quieren poseer. Y el siguiente discurso expone esta afirmación:

"Me siento conocido sí, todos saben quién soy, todos saben que estoy en la barra desde más pendejo y eso está bueno. Te da orgullo que te conozcan por eso, porque todo el mundo sabe que estar en la barra de Nacional es lo mejor que hay. Eso te da orgullo, te da prestigio, te tienen respeto [...] no a mí, sino a la barra, a todos los que estamos en la barra [...] es lo mejor que hay, sentís que sos alguien en el club que tanto amas..." (Diego de 19 años)

En sus discursos nuestros entrevistados también hacen referencia a las funciones que estos cumplen en cada partido que juega su equipo. En primera instancia se reconocen como "los dueños" de la fiesta en la tribuna, ya que sin ellos la misma no existiría. Consideran que su aliento al equipo y apoyo a los jugadores son gravitantes para el resultado final del partido. En este contexto, Sebastián ex jefe de la barra nos cuenta que: **"...en determinado momento vos pensas que lo más importante que hay es estar en la barra y que la barra es lo más importante para el club [...] El que está integrando una barra piensa que la barra es lo más importante porque me paso a mí, que es lo único y que vos tenés un derecho superior."**

Por otro lado, los integrantes del grupo afirman proteger al resto de la hinchada de las agresiones que pueden recibir de barras rivales o de las fuerzas policiales. También se sienten importantes cuando otros hinchas solicitan su ayuda o los consultan ante la presencia de problemas a resolver.

Las concepciones vertidas anteriormente llegan a ser compartidas en muchas ocasiones por el resto de los espectadores que concurren a los escenarios deportivos. Y es aquí donde "...la fascinación, la admiración

[5] Alentar al equipo sin parar, previamente habiendo consumido alguna sustancia como drogas o alcohol.

por la hinchada y por lo que esta representa queda al descubierto [...] La hinchada se ubica en una posición determinada en la tribuna y canta y salta durante todo el juego. El resto de los simpatizantes en varias oportunidades no observan el espectáculo futbolístico sino a la hinchada y su propia escenificación. Esto no sólo los ubica como actores dentro del espectáculo deportivo, sino que también los recubre de prestigio, ya que no se los observa con reprobación, sino por el contrario, con admiración y deslumbramiento" (Garriga Zucal; 2007: 46) El reconocimiento que adquieren los integrantes de la banda tanto por sus actividades dentro del grupo, como por las peleas ganadas contra hinchas adversarios, revierten el carácter negativo. Jorge uno de nuestros entrevistados, afirma sentir orgullo de pertenecer a la barra de aliento de Nacional. Disfruta el hecho de ser reconocido además de respetado, y que la gente lo mire con cierto temor debido a su fama de ser "pesado"[6] dentro del grupo. La "mala fama" que algunos de estos hinchas tienen genera también admiración y hasta en algunos casos idolatría. Esto sucedió con Ricardo, ex integrante de la barra, quien nos contó: **"...una vez mi sobrino me dijo: tío yo quiero ser como vos cuando sea grande [...] Te idolatran porque les parece que tu tenés poder, pero yo nunca me sentí así, siempre quise sumar."** En este caso el sobrino de Ricardo le otorgo un valor positivo a la posición que este ostentaba en el grupo. Lo admiraba por ser uno de los referentes, por tener capacidad de mando, por ser escuchado, aunque Ricardo no reconoce poseer estas cualidades. En relación a esto, Goffman (1998) afirma que existen grupos sociales que transforman los signos de estigma en signos de prestigio, demostrando que dado el contexto, las huellas negativas se transforman en señales positivas. Si bien hay hinchas (los que generalmente no asisten a la tribuna popular) que definen a los miembros de la barra como locos, inadaptados o delincuentes, hay otros que sí les otorgan un valor positivo a todas sus acciones y hasta llegan a sentir admiración por ellos. Pero los integrantes de la barra no sólo son reconocidos por la hinchada de Nacional, sino también por los jugadores y dirigentes del club quienes no solamente los invitan a comidas, sino que también los incluyen en los festejos del equipo, les permiten viajar con ellos, les regalan camisetas, etc. Este es un privilegio al cual el resto de la parcialidad no puede acceder. En este sentido Matías afirma que lo mejor de estar en la barra es: **"...estar en los campeonatos uruguayos que se han ganado, estar ahí en los festejos, estar ahí en las comidas, poder viajar [...] La gente común nunca puede festejar los campeonatos con los jugadores, pero como la gente de la barra conoce a muchos de ellos y conoce a los dirigentes, tenemos ese privilegio."**

SER HINCHA PARA OBTENER BENEFICIOS

Ahora bien, hasta aquí hemos hecho referencia a que la búsqueda de reconocimiento y prestigio aparece como eje central de participación. Pero ser miembro de "La Banda del Parque" genera otro tipo de privilegios para sus integrantes. El hecho de ser reconocido también crea una estructura de oportunidades, y según Alabarces (2004), existen algunos casos en los que la explicación amorosa y pasional por la cual los hinchas integran la barra, aparece superpuesta a una explicación económica, ser hincha como trabajo, como beneficio, en donde se pueden obtener réditos económicos y maximizar las ganancias.

En lo que refiere a nuestros entrevistados, lo que nos queda claro es que algunos de ellos, específicamente los líderes y sus ayudantes, mantienen una relación económica con el club, ya que reciben dinero por mantener el orden y controlar lo que sucede con la hinchada en la tribuna y en los alrededores del estadio. Son los hinchas con más trayectoria los que obtienen mayores réditos económicos. Principalmente ambos jefes quienes reciben un salario mensual, el que pasa a ocupar un lugar central en la provisión de ingresos,

[6] Ser buen luchador, no amedrentarse en enfrentamientos con otras hinchadas.

a tal punto que comandar la barra de aliento se trasforma en su único "trabajo". Se transforma en un trabajo no sólo porque los provee de ingresos, sino también porque su realización requiere disponer de mucho tiempo, y además de un despliegue de saberes prácticos, en este caso controlar a los hinchas, mantener conversaciones y negociaciones con las fuerzas policiales, así como disponer de estrategias para imponerse en los enfrentamientos con barras de aliento rivales.

Por otro lado, además de un salario mensual, los jefes de la barra consiguen entradas, dinero para viajes y ropa deportiva identificada con el club a través de sus contactos con dirigentes o jugadores. Garriga Zucal (2007) afirma que las entradas para ingresar a los estadios y la plata para solventar el transporte cuando el club es visitante, son fundamentales para la hinchada, pues de estos surgen más recursos, ya que la administración de entradas y dinero les genera beneficios. En relación a esto, nuestros entrevistados plantean la posibilidad de que los jefes implementen una lógica exclusivamente instrumental, y su pertenencia a la barra y el liderazgo del grupo sean un medio para llegar a obtener rédito económico. Como ejemplo de ello, Carlos nos cuenta que **"...uno de ellos (uno de los líderes) registró la marca "La Banda del Parque", entonces tiene una empresa unipersonal que vende camperas, camisetas, y equipos deportivos identificados con Nacional que llevan en sus espaldas el logo de la Banda del Parque. También obtiene un porcentaje de las ventas de la nueva tienda de marketing de Nacional, "Bolso Shop", porque ahí es donde principalmente se vende la indumentaria..."** Y aunque son grandes las diferencias en cuanto a la cantidad de dinero que se maneja, Matías, Sebastián y Pablo consideran que se está imitando lo que sucede en Argentina[7], tratando de convertir a la barra en un negocio. Según Sebastián, **"...en Nacional son empleados del club (los jefes) en este momento, o sea, es una forma de vida. Yo no sé si no tuvieran una remuneración por lo que hacen, si lo harían en este momento, o si todo estaría tan controlado como está."** Por otro lado Pablo considera que **"...la culpa la tienen los dirigentes que le dan trabajo a la gente, que en vez de moverse por el club vocacionalmente lo hacen por interés. Yo eso lo veo mal, que todas las cosas sean por interés y no realmente por el amor a la camiseta."** En este sentido, nosotros no estamos en condiciones de afirmar que la obtención de rédito económico sea la única razón por la cual los líderes y sus ayudantes permanecen en la barra de aliento, pero sí nos parece inevitable pensar que cuando escasea el trabajo y este está mal pago, o no se tiene un empleo ni ingresos fijos, la opción de recibir dinero por mantener el orden de la barra parece ser irrechazable. Sobre todo cuando existe un grado de familiarización con las tareas a realizar, y con el entorno donde estas se llevan a cabo.

Por otro lado, comparar la estructura de oportunidades de los integrantes con mayor jerarquía en la barra, con la estructura de los que hace poco ingresaron, permite plantearnos la hipótesis de que exista una racionalidad distinta según el grado de trayectoria que se tenga dentro del grupo. Dada su experiencia y antigüedad, los líderes maximizan las oportunidades que se les presentan para así obtener variados beneficios, sobre todo económicos. Mientras que por otro lado, están los integrantes del grupo con menor jerarquía, para los que el hecho de percibir dinero no es tan importante como la experiencia grupal de estar en la barra. La mayoría de ellos no ingresaron al grupo considerando que este sea el primer paso para ascender jerárquicamente y lograr un lugar de privilegio, si esto llega a suceder, va a ir surgiendo con el paso del tiempo y dependiendo de las aspiraciones que tenga cada uno. Esta estructura de oportunidades que surge a través de la pertenencia a la barra también "abre puertas". Formar parte del grupo permite establecer interacciones, ya que los hinchas conocen a mucha gente (entre ellos dirigentes y jugadores) y

[7] Según Alabarces (2004), en Argentina las barras de aliento mantienen una relación instrumental con el hecho futbolístico, y su objetivo central es un interés particular, el beneficio económico.

así establecen contactos con ellos. Estos contactos les dan la posibilidad de conseguir trabajos o "changas". Hay hinchas que consiguen trabajo, y este pasa a ser su actividad remunerada principal, estos son los líderes de la barra a los que ya hemos mencionado en párrafos anteriores, y hay otros hinchas que realizan actividades complementarias como "changas" para mejorar sus ingresos, estos son los ayudantes de los líderes y el resto de los integrantes de la barra. Según Garriga Zucal (2007), la obtención de trabajos o "changas" es otro de los ejemplos que muestran la desigual distribución de los recursos dentro del grupo, y esto ocurre según la jerárquica de sus integrantes. Son los líderes los que consiguen trabajos, y entre el resto de los integrantes de la barra distribuyen las "changas". En este sentido Diego, uno de nuestros entrevistados, afirma que cuando los dirigentes tienen algún trabajo que ofrecer buscan a los jefes, o a los de mayor trayectoria en la barra y no a los más jóvenes. A estos últimos se les da dinero por realizar actividades que tienen que ver con pintar las tribunas del Estadio Parque Central, o arreglar cosas rotas en la sede del club, etc.

Por otro lado, podemos agregar que todos los hinchas que tienen o tuvieron una posición jerárquica alta en la hinchada, pueden explotar sus contactos para conseguir trabajos en el club. Este es el caso de Jorge, ex integrante de la barra, quien hace dos años que trabaja custodiando la sede social, junto a otros compañeros: **"...como estaba sin trabajo y al haber estado tanto tiempo en la barra y conocer a dirigentes y a gente que trabajaba en el club, un día fui a hablar para pedir trabajo y me lo dieron como seguridad."** La mayor parte de las veces, las tareas de estos hinchas están relacionadas con la seguridad, ya sea en las tareas que realizan para el club, o en sus actividades particulares. Haciendo referencia a esto, Sebastián, además de ser actualmente dirigente del club gracias a los contactos y el reconocimiento obtenido después de tantos años de estar al frente de la barra de aliento, es encargado de una empresa que brinda seguridad en todo tipo de eventos sociales. En este mismo sentido, Carlos quien trabaja para el club, controlando a la hinchada durante los partidos, también trabaja como guardia de seguridad en una empresa privada. En sus trabajos, estos hinchas explotan el capital adquirido en la barra de aliento, ya que en la realización de sus tareas ponen en práctica sus conocimientos, ya sean de lucha o manejar gente violenta.

IX- PRÁCTICAS VIOLENTAS SEÑAL QUE DISTINGUE E IDENTIFICA

VIOLENCIA COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

Coincidiendo con las afirmaciones vertidas por Garriga Zucal (2007) sobre la barra de aliento del Club Huracán, y apropiándonos de ellas para dar cuenta de las características que definen a la barra de aliento del Club Nacional de Football, podemos afirmar como ya lo hemos hecho en párrafos anteriores, que la misma está conformada por una asociación de sujetos que se distingue del resto de los espectadores que concurren a los escenarios deportivos. Esta distinción se sustenta sobre prácticas bien diferenciadas y presenta tres cualidades distintivas. La primera de ellas es la fidelidad, ya que estos hinchas afirman ser los únicos que a pesar de las condiciones desfavorables (clima, largas distancias y magros resultados deportivos) asisten a los partidos. La segunda es el fervor, ellos se definen como los únicos espectadores a los que no les importa el trámite del partido, ya que saltan y cantan, alientan a su equipo sin importar si este pierde, gana o empata. Y en última instancia nos referimos a las prácticas violentas. Los integrantes de la barra de aliento afirman poner a disposición del honor de su club y del resto de la parcialidad a la cual protegen, sus posibilidades violentas para no ser ofendidos por las hinchadas adversarias. Y es en torno a estas tres cualidades donde se desarrollan las actividades cotidianas de la hinchada.

Pero es sobre las prácticas violentas desarrolladas por los miembros de "La Banda del Parque" donde nos centraremos en este capítulo. Prácticas violentas como señal que distingue e identifica a estos hinchas. Según Garriga Zucal (2007), estas prácticas son parte de una forma de ser, que por su relevancia en el espacio social se constituyen como verdaderos principios de organización de la vida del grupo. Del mismo modo, Archetti (1985), Isla y Miguez (2003) y Pimenta (2003), consideran que los hinchas forman vínculos y construyen identidad e identificaciones, teniendo a la violencia como elemento estructurante. El siguiente discurso, visualiza esta idea:

"Tenés que pelear cuando tenés en frente alguien que quiere matarte entonces o madurás y te defendés o fuiste. Alentar sólo está bien pero no es sólo eso, la cultura de la barra es la cultura de la calle [...] el que no asuma que esto es una guerra que se juega en todos los ámbitos está en el horno. Te digo lo que a mí me decían claramente cuando iba a la barra en nuestra tribuna la Ámsterdam, me decían vos tirá primero, cortá primero y pegá primero. No sólo fue una escuela para mí sino que además me estaban protegiendo..."

(Diego de 19 años)

En este discurso, el enfrentamiento es expuesto como algo natural. El combate es entendido como la única opción posible ante el encuentro con el adversario, únicamente así los hinchas serán respetados y harán honor a los códigos grupales. La violencia aquí no es algo extraño, sino que forma parte de un recurso legítimo para solucionar los conflictos que se van presentando. Pero, ¿por qué los miembros de la barra no deberían elegir a las prácticas violentas como un mecanismo constructor de identidades sociales cuando estas tienen numerosos beneficios? Garriga Zucal (2005) sostiene que estas prácticas generan fuertes sentimientos de pertenencia, solidaridad y compañerismo, permitiendo a los identificados "ser alguien" o "ser parte". Estas prácticas son constituidas como elementos identitarios a partir de su experiencia grupal, son comunes en los contextos de socialización de los integrantes de la hinchada, y esto sucede sobre todo porque la violencia es parte de sus experiencias cotidianas. Cabe destacar que para que estas se desarrollen, se necesitan grupos enfrentados, además de que el placer de realizar actos violentos y agresivos necesita de un enemigo. Es contra este enemigo, "el otro", ya sea una barra rival o efectivos policiales, que se llevan a cabo mecanismos de defensa y ataque.

En lo que se refiere específicamente a la relación que se establece con las barras de aliento rivales, esta revela un claro distanciamiento y oposición social. La barra de aliento de Peñarol es la principal enemiga de

"La Banda del Parque". Nuestros entrevistados no sólo denominan a la barra rival como diferente, además definen a sus integrantes como muy hostiles, sin códigos, que reciben un trato diferencial por parte de la policía, y son hinchas del resultado. En este sentido Diego afirma **"...somos diferentes al carbonero, ellos son hinchas del resultado. La banda del parque nunca abandona en las buenas y en las malas menos, esa es la principal diferencia. Después ellos son vigilantes, van siempre escoltados por la policía a los partidos, son amigos de la yuta y van calzados [...] Antes de ser gallina te juro que yo me muero."** Del mismo modo Rodrigo considera que **"...vos no tenés lío con la gente de la Olímpica o de la América, vos queres tener lío con los de la barra de Peñarol. La otra gente capaz que no tiene nada que ver, eso es tener códigos. Nosotros salimos caminando de acá y no se le pega a nadie y nos cruzamos con mil hinchas de Peñarol y no estamos ni ahí [...] pero no vas a ver gente de la banda pegándole a alguien, eso no lo haces. Mata familia como son ellos menos."**En varios de sus discursos, los entrevistados señalan que una de las principales diferencias que mantiene "La Banda del Parque" con la barra del Club Atlético Peñarol, es que estos últimos no respetan a las familias que concurren al estadio y no tienen ningún reparo en atacar a mujeres, niños o padres de familia, aunque estos no tengan ninguna relación con las disputas que se dan entre barras. En relación a esto, la denominación "mata familias" comienza a ser utilizada luego de que un sector de la barra carbonera asesinara[8]a un hincha del Club Atlético Cerro que se encontraba junto a su familia. Cabe agregar que generalmente los integrantes de la barra adversaria pierden la caracteristica de persona o sujeto, y según Pimenta (2003) ganan el status de animal o cosa, sin ningún vinculo de compromiso social o humano. En este mismo sentido, los hinchas pierden la percepción de la existencia del otro.

En lo que refiere al segundo enemigo, las fuerzas policiales, estas también se constituyen como una otredad, son hostigadores de los hinchas, llegando a tener en innumerables ocasiones enfrentamientos con ellos. Parafraseando a Kessler (2004), podemos decir que el vínculo de estos hinchas con la policía está signado por una convicción inicial: la policía tiene poco que ver con la ley, es una banda mejor armada y más potente. Además varios de nuestros entrevistados son coincidentes en afirmar que el hecho de que los efectivos policiales tengan un bajo nivel educativo incide en que sean más propensos a actuar violentamente. En relación a esto, Diego nos cuenta que **"...hay que tener cuidado nomás porque siempre te dan por la espalda. Miedo no tengo, si son unos analfabetos que ganan un sueldo de mierda y les encanta pegar, dar palo, cómo les vas a tener miedo."** Pablo coincide con esta afirmación, y agrega **"...viste que la policía te trata mal y son muy agresivos. Vos le queres hablar y no entienden. Son personas que no tienen cultura, son unos animalitos que sacaron del campo, que los usan como a las vacas para sacarles leche, bueno a ellos les ponen un palo, un casco y sirven para eso..."** y en última instancia, Carlos considera que **"...son canarios traídos de allá del norte [...] y sólo se los prepara para pegar."** En estos discursos queda manifiesta la opinión que tienen algunos hinchas sobre los efectivos policiales, los cuales son denigrados por su nivel educativo, por obtener bajos ingresos y por haber nacido en el interior del país, o como dicen los hinchas, por ser "canarios" que vienen del campo. Según los entrevistados, estas caracteristicas son las que los llevan a ser más violentos y a que no se pueda dialogar con ellos. Por otro lado, el hecho que las fuerzas policiales intervengan en los conflictos internos de la barra, también genera sentimientos negativos. Los hinchas afirman que este tipo de conflictos deben ser solucionados por el grupo y si esto no fuera posible, ahí recién debería intervenir la policía.

[8] El 11 de marzo de 2006, un sector de la barra de Peñarol asesinan, delante de su esposa e hijo de 11 años, al parcial de Cerro, Héctor Da Cunha.

El siguiente discurso hace referencia a esto:

"...Y bueno yo estaba a metros cuando la policía intervino, era un problema donde se estaban peleando dos hinchas. Estaba solucionado y era una pelea común que demora un minuto, o un minuto y medio y que los propios hinchas separan y queda en nada. Una mala orden de un jefe que estaba a cargo de la tribuna, mandó al grupo de choque dentro de la tribuna, y entraron a los palazos. ¿Qué pasa?, primero entran al problema cuando este ya estaba solucionado, después cuando entran, entran empujando a todo el mundo. Esto hace que la gente que no tiene nada que ver se la agarre contra la policía y tenés un problema generalizado que no lo había, eso es algo muy normal que pasa con la policía. Entonces la policía se transforma en odiada por el contexto de barra y muchas veces por el público en general de la tribuna..."

(Sebastián de 42 años, ex jefe de la barra de aliento)

Es la disconformidad con su accionar, lo que lleva a muchos de los integrantes de la barra de aliento a enfrentarse con los efectivos policiales. Y como resultado de estos enfrentamientos, nuestros entrevistados nos cuentan que han quedado detenidos en innumerables oportunidades por alterar el orden público, aunque después de algunas horas todos recuperen su libertad.

LA LÓGICA DE LAS PRÁCTICAS VIOLENTAS

Las prácticas violentas conforman un marco que establece límites y clasifica las acciones realizadas por el grupo como válidas o no válidas. Esta clasificación está constituida por un conjunto de prácticas distintivas y legítimas, entendidas así por los integrantes de la hinchada. A continuación pretendemos abordar estas prácticas, diferenciándolas en cuatro tipos: **A-** luchas o peleas, **B-** tirar piedras, **C-** tirar tiros y **D-** robos.

A- Las luchas o peleas son una de las prácticas violentas en las que actúan los miembros de la barra de aliento. Este tipo de acción posee características diferenciales, según Garriga Zucal (2005) podemos definirla como una acción de lucha colectiva entre grupos de hinchas organizados. Por otro lado, en este tipo de confrontación el cuerpo de los sujetos es la herramienta de lucha. Y en última instancia, podemos decir que los enfrentamientos están reglamentados, ya que ciertos accionares están prohibidos, por ejemplo la utilización de armas de fuego, o que un grupo ataque a un hincha solitario. Los vencedores de la lucha, son aquellos que no corren y que sí van al frente. Es la permanencia en el lugar de la pelea lo que adjudica la victoria y el que se retira, ya sea vencido por la lucha corporal o huyendo de esta es el derrotado. En este sentido, Sebastián ex jefe de la barra afirma **"...en general la lógica es que cuando vas a buscar a otra hinchada el grupo más fuerte, más grande y que manda a la barra tiene que ir adelante. Aparte normalmente las peleas de grupo de barras son muy psicológicas, entonces ¿qué pasa?, la batalla la pierden los que corren más. Si vos tenés mucha gente tuya que corre es un factor psicológico hacia el otro que está viendo que tu gente está corriendo y se te viene arriba**..."

En las peleas, negar el apoyo a los compañeros, no arriesgarse para defender el buen nombre de la barra o correr son acciones cuestionadas, ya que de acuerdo a los códigos internos que maneja el grupo estas expresan cobardía y debilidad, y hacen que la hinchada pierda reputación.

Ante la pregunta ¿cuándo hay que pelear?, los hinchas entrevistados definen a la barra de aliento de Nacional como una barra de defensa y no de ataque. Esto quiere decir que responden cuando son atacados, o cuando se producen encuentros casuales especialmente con la barra de Peñarol o Cerro. En el siguiente discurso queda manifiesto lo expresado anteriormente:

"...Nacional siempre se caracterizo por tener una hinchada de responder cuando te vienen a buscar y no de ir a buscar el problema, pero después es todo causa y efecto. O sea, a vos en el anterior clásico te vinieron a buscar, te vinieron a tirar tiros, entonces eso lleva consigo que vos los tenés que ir a buscar [...] Vos no sos agresivo hasta que hay un detonante que te hace agredir, si vos vas a jugar un clásico y a un grupo de hinchas que iban para la barra le roban una bandera grande o lo que sea, eso es un detonante para que el

grupo que está con ellos vaya a buscar una agresión[...] Lo que hay que buscar acá es no ser un grupo agresor, sino un grupo prevenido. Hay códigos que hay que respetar, si a vos te vienen a agredir vos no podes llamar a la policía y que te vengan a defender."

(Sebastián de 42 años, ex jefe de la barra)

Los entrevistados consideran que sólo hay que tomar la iniciativa cuando se ha producido un ataque previo, por ejemplo cuando se apedrea la sede del club o cuando se agrede a algún compañero. En estos casos, son los integrantes con mayor trayectoria y antigüedad en el grupo los que van a buscar revancha, principalmente porque conocen a los miembros de las hinchadas adversarias y además saben donde localizarlos.

El alejamiento del terreno de juego es otra de las características que presenta este tipo de práctica. Las peleas entre barras, salvo contadas excepciones, como son los clásicos que juegan las divisiones inferiores del club, no se desarrollan en los estadios, ya que debido a los dispositivos de seguridad instalados por la policía en los partidos de primera división, las hinchadas no se cruzan. En este sentido Nicolás afirma **"...en los clásicos hay mucha seguridad, ni los vemos a los de Peñarol. Salís y está todo enrejado y tenés que volver para la sede porque si te pones para el costado los milicos te pegan. Ni los vemos, en los clásicos de juveniles, ahí sí se ha dado, y ahí son veinte contra veinte ponele."** Según los hinchas entrevistados, es en los lugares donde hay menos gente donde se dan las peleas más grandes, por ejemplo en plazas, o en calles y rutas cuando los ómnibus que transportan a las barras se cruzan accidentalmente. Las confrontaciones físicas se presentan con la finalidad de buscar identidad, son prácticas que tienen sentidos socialmente construidos, no son acciones irracionales o simplemente una reacción anómica de masa. Algunos de nuestros entrevistados afirman saber que pelear no conduce a nada bueno, pero no pueden negarse, ya que afectarían el honor y la reputación del grupo y tampoco estarían respetando los códigos internos establecidos. Con el discurso de Nicolás queda clara esta idea **"...tenés una tendencia a ser agresivo, calentón, calderita de lata y odias a Peñarol. Está mal, yo se que está mal, pero en un clásico los tenés ahí y no sé por qué y tenés que pelear. Está mal, está mal, pero..."**

Consideramos pertinente agregar que si bien los integrantes de la "Banda del Parque" actúan en peleas contra barras rivales, también lo hacen, aunque en menor número, en peleas internas que suceden dentro de la propia hinchada. Mediante la observación de las distintas prácticas desarrolladas por la barra en los estadios en donde juega Nacional, pudimos presenciar y categorizar algunas de ellas. Las peleas que pudimos observar suceden por motivos situacionales o sin ningún motivo aparente. En la primera categoría incluimos las peleas en donde incide el resultado del partido, aquí los integrantes de la barra comienzan a intercambiar opiniones y luego insultos, en disconformidad con la actitud mostrada por los jugadores y técnico cuando su equipo está siendo derrotado. Luego de discutir, se toman a golpes de puño, para luego ser separados por otros integrantes de la hinchada. Por otro lado se encuentran las confrontaciones que se dan sin ningún motivo aparente. Los hinchas comienzan a increparse, lo que luego se transforma en una pelea. Los motivos no son claros, puede ser por ajustes de cuentas, viejas deudas, etc. Aquí también los hinchas son separados por el resto de los integrantes de la barra. Consideramos relevante resaltar que en este tipo de confrontaciones no intervienen las fuerzas policiales, ni el resto de la parcialidad que se encuentra en la tribuna. Los conflictos internos son dirimidos por los propios integrantes de la barra, con la participación activa de los líderes, quienes actúan como intermediarios en las peleas y cuando es necesario para solucionar el conflicto expulsan de la tribuna a los involucrados.

Concluyendo, queremos incluir dentro de las peleas internas de la barra a los denominados juegos de manos. Pudimos presenciar este tipo de prácticas que comprenden puñetazos, patadas, cabezazos entre

los integrantes del grupo, en reiteradas ocasiones. Según Garriga Zucal (2005), en esta forma de entrenamiento que deja marcas en sus cuerpos, los hinchas se abofetean y patean sin que haya una contradicción de sentimientos producidos por estos hechos.

B- "Tirar piedras" es otra de las prácticas violentas desarrolladas por la barra. Esta acción consiste en arrojar todo tipo de objetos con la finalidad de herir al "otro", que como ya hemos expresado anteriormente pueden ser miembros de barras rivales o efectivos policiales. Garriga Zucal (2005) afirma que en el interior de los estadios se realiza arrojando elementos desde la ubicación de la hinchada hacía donde se ubican los contrarios. Fuera de la cancha se realiza cuando algunos hinchas, generalmente los integrantes más jóvenes de la barra, arrojan piedras u otros objetos hacia los hinchas adversarios. Este tipo de acción se caracteriza por no ser grupal, son sólo algunos hinchas que en una acción netamente individual arrojan piedras u otros elementos. Generalmente este tipo de acciones no son aceptadas por los integrantes con mayor antigüedad en el grupo, y cada vez que los más jóvenes tiran piedras los reprimen. En este sentido, el discurso de Pablo, ex integrante de la barra deja en claro esta idea **"...no hay que tirar piedras, por lo menos esos son mis códigos. La gente de Nacional no tira piedras, y cuando vemos a un guacho tirando piedras, le pegamos un bife en la boca. Piedras no, ir al frente."**

C- "Tirar tiros" es una práctica que se caracteriza por tener un alto grado de planificación. La acción es realizada por pequeños grupos de hinchas, los que por medio de la utilización de armas de fuego planean emboscadas o ataques para provocarle algún daño físico al rival. Estas son utilizadas en situaciones excepcionales, por ejemplo cuando se enteran que la hinchada de Peñarol va a estar armada, **"...nosotros andamos sin fierros [...] pero eso depende, tampoco somos giles y si ellos andan calzados[9] nosotros no vamos a andar ahí de giles para que nos maten..."** afirma Diego. Además Nicolás nos cuenta que las armas también se usan como último recurso, ya que **"...si vienen y está el camión con todas las banderas y eso, no te queda otra que gatillar."** Por otro lado, las armas de fuego son utilizadas para vengar situaciones que hieren la honorabilidad del club o de alguno de los integrantes de la barra. En relación a esto, Carlos nos conto que a unas cuadras del Parque Central, un taxista había escrito en un muro pegado a su casa insultos contra Nacional, y cuando falleció el jugador Diego "Oreja" Rodríguez escribió "por una oreja que no se salvo". Fue este último grafiti el que irrito profundamente a algunos integrantes de la barra, quienes fueron hasta su casa por la noche, le prendieron fuego al taxi y tiraron algunos tiros a la casa, **"...para que no esté de vivo, porque eso es hacerse respetar. Pero siempre contra quien se lo merece y no contra cualquiera"**, sentencio el entrevistado.

D- Cuando mencionamos a los robos como una de las prácticas violentas desarrolladas por "La Banda del Parque", nos estamos refiriendo específicamente al robo de banderas de hinchadas adversarias. Generalmente esta práctica es grupal ya que nunca es efectuada por hinchas en solitario, además sus perpetradores acrecientan su prestigio al llevar a cabo este tipo de acción. El robo de banderas enemigas ayuda a aumentar la imagen positiva del grupo, del mismo modo que logra dejar en estado de humillación a los hinchas enemigos, y por el contrario, la perdida de este valioso bien en manos de la hinchada adversaria, es una falta grave difícil de subsanar. En este sentido, los hinchas entrevistados alardean que hace algunos años robaron la bandera de "La caterva", el sector más importante de la barra de Peñarol. La bandera se encontraba en un bar donde asiduamente concurrían los integrantes del grupo, y en un momento de distracción y cuando había poca gente se llevo a cabo el robo. Para Nicolás, actual integrante de la barra de Nacional, esto no puede pasar **"....es como que en esa época le hayan robado a Nacional, ahora la bandera de la Banda del Parque**."

[9] En la jerga de la hinchada a estar armado se le denomina estar calzado.

CRÓNICAS, CÁNTICOS E IMÁGENES COMO FORMA DE EXHIBICIÓN

En todos los espacios físicos frecuentados por los hinchas es común escuchar historias de las peleas y enfrentamientos que ocurren en los días de juego. Otras historias de peleas en las calles, o dentro de los ómnibus son menos conocidas, pero siempre focalizan episodios en los que los propios integrantes de "La Banda del Parque" salen victoriosos. Garriga Zucal afirma que "...los integrantes de la hinchada en sus relatos crean un espacio en donde las acciones futuras o pasadas tienen un aura de legitimidad. Los miembros de la banda construyen sus relatos recurriendo a una selección del pasado y/o a una concepción de la marginalidad como violenta; estos dos mega relatos vinculan el espacio con sus valores y crean un espacio donde sean legítimas sus marcas distintivas." (Garriga Zucal; 2007:82) El recuerdo de incidentes, enfrentamientos con la policía, con otros integrantes del grupo, o con hinchadas adversarias son parte cotidiana de sus discursos. En relación a esto, el siguiente relato dará cuenta del último gran enfrentamiento[10] entre la barra de aliento de Nacional y la de Peñarol que quedó en el recuerdo de los hinchas:

"...fuimos a Canelones, estábamos en la ruta, nos empezaron a cagar a tiros y nosotros fuimos para adelante hasta que se les terminaron las balas [...] El miércoles jugaban las divisiones inferiores de futsal y había gente normal de Nacional digamos, y ellos fueron a pegarle a esa gente, gente como mi madre, mi padre, no da, mujeres. Entonces fue gente de la barra de Peñarol, el jueves lo corrieron, era acá el partido (en Montevideo), pero lo corrieron para Canelones porque hubo lío, entonces fuimos hasta Canelones porque sabíamos que iban a tener que ir, no les quedaba otra. Y se armo lío y estábamos ahí y no aparecían, y en él entre tiempo apareció uno de ellos e hizo un hueco en la tribuna y salió para afuera. Se suspendió el partido porque uno de Nacional tiró un encendedor para adentro de la cancha, y cuando salimos afuera estaban ahí." (Nicolás de 22 años)

Este episodio también sirvió para inspirar a los integrantes de la barra en la creación de una canción que es coreada con relativa frecuencia, fin de semana tras fin de semana. Las estrofas entonadas son las siguientes **"Manya no chamuyes más, ya nos vamos a encontrar, acordarte en Canelones vos corriste sin parar. Se te acabaron las balas y no sabías que hacer, viste a la Banda del Parque y empezaste a correr. Y te salvó la policía, porque si no estabas corriendo todavía. Vos sos así, sos la gallina, por eso vas a correr toda tu vida."** Generalmente los cánticos entonados por el grupo están cargados de metáforas e imágenes de guerra, conquista y sometimiento sexual, destinados a la hinchada de Peñarol. En este sentido Moreira (2007), afirma que es en las canciones donde mejor se percibe la existencia del estado de lucha permanente y el deseo simbólico o real de matar a los oponentes. Algunas de las letras están compuestas con palabras como correr, coger, poner huevo, no existís, matar, las cuales comunican imágenes de enfrentamientos y conquistas. Algunos de los cánticos que hacen referencia a estas imágenes son:

-"Dentro de poco tiempo nos vamos a ver, dentro de poco tiempo nos vamos a ver, manya puto yo te quiero ver correr."

-"Manya no chamuyes más con ese tema de Maldonado, porque en la ruta sabes que dejaste a unos cuantos tirados. Manya cagón vos estás de cuento, vos no aguantas ni con fierros. Si vos sabes que Nacional a vos te corre por todo el Uruguay."

Salerno (2005) considera que por medio de los cánticos entonados por los hinchas, podemos contar la "afirmación masculina". Esta remite a un polo ideológico en donde se afirma la fuerza, la superioridad, la violencia y la ruptura de la identidad del "otro". Para los integrantes de la barra, los hinchas rivales están

[10] El 14 de noviembre de 2008 se suscito un enfrentamiento entre la barra de aliento de Nacional y la de Peñarol, en un partido de fútbol sala en donde se enfrentaban los equipos de ambas instituciones. Los incidentes sucedieron en la ciudad de Canelones, con un saldo de 25 hinchas detenidos y un herido de bala.

siempre despojados de su autonomía y virilidad, son maricones, putos, que no se animan a pelear mano a mano, pero sí lo hacen utilizando armas de fuego.

Por otro lado, las experiencias pasadas también emergen a través de marcas en el cuerpo, gestos y otras expresiones. Las cicatrices evidencian la participación en los episodios de violencia, demostrando la presencia de los hinchas en los distintos enfrentamientos.

Y en última instancia, nos referiremos a las banderas robadas a la hinchada adversaria, estos son trofeos de guerra que los hinchas queman en la tribuna popular con la intención de humillar a sus propietarios. El siguiente testimonio brindado por Pablo, deja en claro esta idea: **"...nosotros fuimos a robarle a la barra de Peñarol. Esa bandera se quemo en el momento en la Colombes, un olor a alcohol había, estuvo de más. Se quemo, se quemo, la puta que los parió (cantaba), había mucho humo. No hablo más porque se me cae la baba por recordar ese momento."** Alabarces (2004) y Garriga Zucal (2007) coinciden en afirmar que la acción de exhibir y luego quemar una bandera de la hinchada adversaria ante la totalidad del público que asiste al estadio, permite a la barra exhibir su capital violento, así como escalar posiciones en el ranking de las hinchadas con más reputación.

X- DECIDIR SALIR

Retomando algunas de las afirmaciones expuestas en capítulos anteriores, podemos dar cuenta que la mayor parte de los integrantes de "La Banda del Parque" son jóvenes. Estos se afilian al grupo en su adolescencia y es allí donde establecen estrechas relaciones con los demás miembros, comparten prácticas y significaciones que suponen nuevas formas de sociabilidad, ya sea rituales, códigos o contraseñas distintivas. Es en la barra donde estos hinchas refuerzan los procesos de conformación de identidad y pertenencia que son claves en esta etapa de la vida. Sin embargo, la juventud se concibe como una etapa transitoria, un período de transición hacia el mundo adulto, y por lo tanto una etapa pasajera en la vida de un individuo. De este modo, y al considerar a la barra de aliento como un fenómeno juvenil, es que nos surgen las siguientes interrogantes: ¿Qué sucede con los integrantes de "La Banda del Parque" cuando llegan a la adultez?, ¿Siguen formando parte del grupo?

Según los entrevistados, los hinchas integran la barra principalmente en su juventud, luego se produce un abandono, y solamente una pequeña minoría de hinchas adultos continúa dentro del grupo. En el siguiente discurso se puede visualizar esta afirmación:

"Entrevistador: ¿Conoces a alguien que se haya querido ir?

Diego: Pibes como yo a ninguno, los que se van son los más veteranos que ya están para otra cosa, tienen hijos y tienen que trabajar, entonces no les da el cuerpo."

Siguiendo a Kessler (2004) y desde una perspectiva basada en el desarrollo del individuo, podemos decir que cada fase de la vida parece influida por variables que refuerzan, o por el contrario, tienden a desistir de la realización de ciertas prácticas. En este sentido, en el comienzo de la adolescencia las relaciones familiares son centrales, luego lo es la escuela y el grupo de pares, para que más tarde tenga lugar la entrada en el mundo del trabajo y las relaciones de pareja. Todo esto implica que las influencias sobre el individuo vayan cambiando a lo largo de su ciclo de vida, con la existencia de "puntos de inflexión" que serán centrales para realizar virajes en las historias personales. A lo largo de su trayectoria dentro del grupo, los hinchas modifican permanentemente sus formas de ser, pensar y actuar, así como también cambia el mundo en el que viven. En este mismo sentido, las aspiraciones que los motivaron a ingresar al grupo en el pasado se diluyen, y surgen nuevos proyectos e iniciativas adecuados a su nueva realidad. Pero específicamente, ¿cuáles son los factores que los llevan a querer desertar? Los que se van lo hacen por sucesos internos, o por factores externos a la banda. En el primer grupo incluimos: la disconformidad con el funcionamiento de la barra, con las prácticas llevadas a cabo por sus integrantes; las desavenencias con los líderes y la disconformidad con las tareas a realizar. Los enfrentamientos con otras barras, la utilización de armas blancas y armas de fuego, el rompimiento de códigos internos y la consumición de drogas, influyen a la hora de decidir salir. Los siguientes discursos reflejan esta idea:

-"...siempre había un motivo para quedarse, entonces un día dije hasta acá llego, porque nunca había tenido un solo problema y dije un día van a matar a uno y yo para eso no estoy, y deje [...] Yo aparte llegaba a la sede siempre a ver si había pasado algo, si había algún lío o algún herido y era lo que hacía generalmente [...] entonces ahí planteé que no voy más y Wilson dijo si vos te vas yo también me voy, se quedo Pablo que dijo yo me quedo porque no voy a dejar todo tirado y yo le dije que si hoy o mañana pasaba algo nos iban a dejar tirados a nosotros"

(Ricardo, ex integrante de la barra de 55 años)

-"Uno va creciendo y toma las cosas de otro modo. Yo ahora trato de que la gente no se pelee, o respetar ciertos códigos que hoy no se respetan. La gente ahora fuma pasta, fuman porro, toman merca [...] y ser guapo es otra cosa para mi hoy. Ser guapo capaz que es tratar de evitar problemas o tomarlo de otra forma..."

(Pablo, ex integrante de la barra de 29 años)

Por otro lado, muchos de los hinchas deciden abandonar el grupo por discrepar y hasta en algunas ocasiones por llegar a tener enfrentamientos con los líderes. Carlos, actual integrante de la banda nos cuenta que los hinchas se van porque con el liderazgo actual hay prácticas que no se pueden realizar, principalmente porque se ha perdido espontaneidad y **"...hay que tener mucho cuidado con lo que se hace para no tener lío con los dirigentes."** Y en último lugar, queremos destacar que en muchas ocasiones, los integrantes del grupo despliegan una autopercepción que agiganta sus obligaciones militantes. El hecho de tener que asistir a todos los encuentros en los que juega su equipo y tener que participar en los enfrentamientos contra hinchadas adversarias para no perder la reputación ganada, es algo que llega a incomodar a nuestros entrevistados. En relación a esto, Nicolás nos cuenta **"...este mismo campeonato quise no venir más, porque hay veces que no me siento cómodo. Yo que sé, tenés responsabilidades, eso de tocar todo el tiempo y si pasa algo, un lío o algo y a veces que no estás con ganas de pelearte. Yo que sé, tenés que estar preparado siempre, y si estás cansado. Yo lo he pensado en irme para el costadito."**

El segundo grupo está compuesto por los factores externos que llevan a los hinchas a abandonar la barra, aquí encontramos: la edad; la falta de tiempo; la incompatibilidad con actividades laborales y la constitución de una familia.

Los entrevistados consideran que a medida que van creciendo, sus percepciones acerca de lo que ocurre en la barra cambian. En la madurez los problemas y enfrentamientos son vistos de otra manera y compartir momentos con los miembros del grupo más jóvenes a veces genera cierta incomodidad. En relación a esto, Sebastián de 42 años, nos cuenta, **"...yo creo que son etapas, que pasan los años y vos cada vez te sentís más incomodo con la gente que está, porque no es lo mismo [...] Vos con 18 o 20 años te juntas con 10 vagos y te sentís cómodo, vos tenés 30, 32, 35 y te juntas con un pibe de 18, 20 años que está para drogarse, para tomar alcohol y ya no te sentís cómodo. Yo creo que son un montón de cosas que hacen que te vayas."** Otro de los entrevistados, Jorge de 32 años, afirma haber ingresado a la barra porque según él cumplía con todas las características que hay que tener para ser miembro del grupo: era rebelde y sobre todo le gustaba pelear. Ahora, **"... me da vergüenza decir que fui de la barra, prefiero que me reconozcan porque soy trabajador, porque soy buena persona y no porque soy o no de la barra [...] Quería formar una familia, conseguir un trabajo, que me reconocieran por otras cosas y si me quedaba en la barra no podía cambiar de vida..."** Esa fue una etapa de su vida, la cual disfruto mucho, pero las cosas han cambiado, y aunque sigue siendo hincha fanático de Nacional **"...ya no está más para eso."**

Por otro lado, consideramos que la edad influye a la hora de evaluar los costos que tiene realizar determinado tipo de acciones. Pablo de 29 años nos contó que estuvo en la barra hasta cumplir la mayoría de edad, **"...porque todavía tenía la libertad de hacer cosas, de pegarle a alguien, ¿entendes? De ser agresivo y que no pasara nada. De ir Balbi[11] a buscarme a la novena y que me sacaran al toque. Después que ya sos mayor, ya es diferente la cosa porque por agresión ya te entran causas, entonces ese tema yo al menos lo separe, porque tampoco soy tarado y una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa."** En este caso, el conocimiento de la norma jurídica se convierte en centro de cálculo acerca de las prácticas que se podían realizar en el contexto de la barra. Pablo es conocedor del sistema judicial, maneja sus consecuencias y es por ello que abandono la barra antes que su accionar lo perjudicara. Además queremos agregar que la participación en la barra de aliento, es una experiencia de alta intensidad, en la que se invierte mucho tiempo y en donde la familia queda relegada en innumerables

[11] Abogado penalista, integrante de la comisión directiva del Club Nacional de Football.

ocasiones, ya que los hinchas optan por realizar actividades con su grupo de pares. El siguiente discurso deja en claro esta idea:

"Entrevistador: ¿Qué dejaste de hacer?

Juan: Deje de ser padre en algunos momentos, deje de ser buen marido en algunos momentos, deje de ser buen comerciante en algunos momentos, deje de ser muchas cosas [...] Nacional tiene un imán muy especial, muy seductor.

Entrevistador: ¿Te arrepentís de esos momentos?

De algunas cosas sí, no de haber integrado la barra, de haber sido reconocido sino de alguna de las consecuencias. Que la familia pasa factura, quizás haber buscado un equilibrio un poco más..." (Juan de 51 años, ex integrante de la barra)

Llega un momento en el que los hinchas comprenden que no pueden estar siempre a disposición de la barra con todo lo que esto implica, y ya no están dispuestos a delegar ciertas cosas, como sus relaciones familiares o sus responsabilidades laborales. Maxi considera que **"...los que se van, se van porque ta, pero se entiende si no podes dar el 100% siempre, de estar ahí siempre, bueno, pero igual los ves siempre en la vuelta."** Por otro lado, Rodrigo piensa que es muy sacrificado ser integrante de la banda, ya que hay que pasar mucho tiempo fuera de sus casas y siempre están expuestos a tener enfrentamientos con otras hinchadas, **"...hay gente que le empieza a dar importancia a otras cosas, como hay gente que no está ni ahí con los hijos, hay gente que sí y le copa más irse con ellos."**

Para finalizar, queremos destacar que existe una estrecha relación entre trabajo y deserción. Muchos de nuestros entrevistados en sus actividades laborales tienen que relacionarse con la policía, o trabajan lugares frecuentados por integrantes de otras hinchadas, y es por ello que deciden optar por abandonar la barra para evitar posibles conflictos y así priorizar sus trabajos. En relación a esto, Matías afirma, **"...yo tengo un trabajo a veces complicado, muy público, entonces también por mí y por la gente que está conmigo, porque nunca sabes que pasa por la cabeza de los que andan por ahí. Me fui por eso que vos decías de ser reconocido, por mi trabajo público me tuve que ir abriendo de todo eso."** Al trabajar de noche como representante de grupos musicales en ambientes frecuentados por mucha gente y también por hinchas de Peñarol que lo reconocían, Matías opto por dejar la barra y evitar así posibles conflictos. El sigue yendo a la tribuna popular, saluda a sus conocidos, pero se ubica a un costado de la barra. No se arrepiente de la decisión tomada, ya que considera haber cumplido un ciclo, y que en esta etapa de su vida únicamente quiere progresar y salir adelante. Por otro lado, Sebastián nos conto que, **"...en aquel momento que cumplís ciclos y de repente llega un momento de tu vida [...] Yo ya había empezado a trabajar en una empresa de seguridad de encargado y de repente estaba a cargo de algún recital y tenía que trabajar con la policía dentro del recital y decía no puedo estar después en el partido y tener problemas. Después a nivel familiar vos te pones a mirar para atrás y decís todas las veces que arriesgaste que te tiraron tiros y no te pegaron, que te peleaste y lastimaste gente que podrías haber ido en cana, que pegaron y te podían haber lastimado mal. O sea un montón de riesgos que vos siempre asumiste y de repente la vida la miras de otra manera..."** Ambos entrevistados coinciden en afirmar que ser integrante de la barra fue un ciclo ya finalizado en sus vidas. Ahora en otra etapa, priorizan sus trabajos y a su familia, aunque sin dejar de alentar a su club, lo hacen acompañando de otra manera.

XI- REFLEXIONES FINALES

HINCHAS ORGANIZADOS

Esta investigación ha pretendido dar cuenta de un conjunto de prácticas y valores que distinguen e identifican a los miembros de la barra de aliento del Club Nacional de Football. Con el objeto de analizar la trayectoria de estos hinchas, orientamos nuestra mirada hacia los motivos que los llevaron a ingresar, permanecer y abandonar el grupo. Consideramos pertinente abrir una nueva perspectiva, distinta a aquella que comúnmente está representada en el imaginario colectivo, donde las hinchadas son observadas como parte de un fenómeno desviado, sus integrantes son definidos como "inadaptados", y sus prácticas son entendidas como acciones irracionales.

Darle la palabra a estos hinchas organizados posibilitó la transformación de algunas ideas erróneas que teníamos en relación al grupo. Murad (2007) considera que el resultado que se ve, cuando en un proceso de investigación la palabra es dada por los protagonistas de una determinada acción social, es siempre sorprendente. Los discursos nativos y las "palabras generadoras" de los agentes responsables por el evento social en cuestión son casi siempre dotados de una riqueza muy grande. Es debido a esto que consideramos que los integrantes de las barras de aliento tienen mucho más que decir de lo que la gente normalmente imagina.

En el transcurso de la investigación fuimos conociendo a un grupo organizado que ajusta sus prácticas a códigos morales y reglas muy estrictas. A continuación enumeraremos las principales características que definen a "La Banda del Parque":

- Está integrada por aproximadamente 40 o 60 hinchas de sexo masculino, aunque esta cantidad varía según el partido que se esté disputando. Es un grupo no muy numeroso, y comparable a la cantidad de integrantes que tienen las hinchadas de los denominados equipos menores que militan en el fútbol uruguayo.
- La mayor parte de los componentes del grupo son jóvenes.
- Está integrada por varios subgrupos que al llegar a la tribuna dejan de lado su identidad local, interactuando entre ellos, y conformando una única barra.
- No es un grupo homogéneo, tiene una organización interna basada en estructuras de poder verticales. En orden de jerarquía encontramos a los líderes, luego a sus ayudantes y en última instancia a los hinchas más jóvenes con menor antigüedad y trayectoria.
- Cuenta con un núcleo duro que controla las diferentes situaciones que se presentan en los partidos, a la vez sostiene un entorno mayor de hinchas que se ubican en las adyacencias de la barra, y que también es permanente.
- Posee un sistema de códigos que tiene el cometido moral de diferenciar las acciones válidas de las no válidas. Entre las que se destaca una respuesta corporativa a todo lo que represente cualquier forma de agresión al grupo.
- Los hinchas integran la barra principalmente en su juventud, luego se produce un abandono y sólo una pequeña minoría de adultos continua en el grupo.
- La edad, la falta de tiempo, la disconformidad con el funcionamiento del grupo y las desavenencias con los líderes son algunos de los principales motivos que los llevan a desertar.

Los hinchas se afilian al grupo a edades muy tempranas. El ingreso se da de forma natural ya que surge a partir de la concurrencia a la tribuna popular fin de semana tras fin de semana donde interactúan con los miembros de la barra.

En relación a las maneras de vincularse de estos jóvenes, queremos resaltar que presentan aspectos característicos que los diferencian de otras generaciones. Filardo (2002) considera que las formas de

sociabilidad que tienen los jóvenes en la actualidad presentan algunas características de lo que desde la década de setenta hasta principios de los noventa identificábamos como tribus urbanas. Pero esta categoría tiene una capacidad limitada, y creemos que las barras de aliento no pueden clasificarse totalmente como una tribu urbana, ya que esta etiqueta única, no permite englobar la heterogeneidad de sus integrantes, la variedad de sus manifestaciones y la multiplicidad de reacciones que generan. Aunque sí queremos resaltar que las prácticas rituales realizadas por estos hinchas, presentan características similares a las realizadas por otros jóvenes que participan en las distintas subculturas.

Los adolecentes y jóvenes quieren participar de la hinchada, entre otras cosas para sentirse parte de un colectivo que comparte sus formas de actuar y de pensar, para encontrar nuevas formas de expresarse y sobre todo para intensificar sus vivencias personales. Costa, Pérez y Tropea (1996) consideran que los jóvenes que se afilian tienen, en general, actitudes de contestación a la sociedad adulta o sus instituciones. De alguna manera se sienten desplazados por el sistema (la escuela, la familia, los adultos, etc.) y quieren conducirse de un modo que expresa que se resisten a ese desplazamiento. Y cuando realizan las prácticas que "competen" a la barra están buscando como expresar su rebeldía y buscando, a través de ella la construcción de una nueva identidad y de una nueva reputación. En este sentido, Garriga Zucal (2005) afirma que en el campo de las hinchadas la identidad se constituye por intermedio del prestigio y la reputación dando lugar preponderante a la acción individual y grupal. Y si bien es cierto que identificarse con otros hinchas, y crear lazos de solidaridad y compañerismo con estos, aparecen como ejes de pertenencia, para los integrantes de la barra de aliento de Nacional, el reconocimiento y el prestigio también surgen como pilares de participación y se transforman en uno de los motivos principales por los cuales pretenden ser aceptados e incluidos en la banda. Garriga Zucal también sostiene, que el hecho de poseer estos bienes simbólicos hace honorables y prestigiosos a los actores, además de incluirlos en una estructura social. Aquí, el mérito otorga las posiciones en la estructura, que se diferencia de los modelos ideales de la sociedad moderna. Pertenecer a la barra de aliento, además genera un vinculo relacional con otras personas (dirigentes, jugadores, etc.) y las inserta en redes sociales de distribución de bienes materiales y simbólicos. El hecho de ser reconocido genera una estructura de oportunidades, y hasta en algunos casos la explicación económica por la cual los hinchas integran la barra se superpone a la explicación pasional, y surge la idea de ser hincha para obtener beneficios y obtener réditos económicos. Pero en el transcurso de la investigación queda claro que existe un grado de racionalidad distinta según la trayectoria que se tenga en el grupo. Ya que los líderes maximizan las oportunidades que se presentan y es de esta manera que obtienen variados beneficios, sobre todo económicos. Mientras que para los integrantes del grupo con menor jerarquía, el hecho de percibir dinero, no es tan importante como la experiencia grupal de estar en la barra.

Por otro lado, consideramos relevante aclarar que los hinchas también forman vínculos y construyen su identidad teniendo a la violencia como elemento estructurante. Para ellos, las prácticas violentas no son algo extraño, sino que forman parte de un recurso legítimo para solucionar los conflictos que se van presentando contra sus enemigos. Es contra "el otro", ya sea barras rivales o efectivos policiales que llevan a cabo mecanismos de defensa y ataque. Nosotros creemos que con la realización de este tipo de prácticas no se busca tener visibilidad o aparecer en los diferentes medios de comunicación, sino que lo que estos hinchas en realidad pretenden es distinguirse de las otras barras, buscan poseer características propias que los identifiquen y que los hagan ser "diferentes" como ellos mismos proclaman en sus discursos. Es por ello que compiten partido a partido para ver quién da el mejor recibimiento a su equipo, quien tiene la bandera más grande, quien pelea mano a mano, o quien "va al frente" en los distintos

combates, etc. Queda claro que no podemos entender las prácticas violentas sin entender los valores que definen al grupo. Si bien la violencia para ellos es un recurso, Garriga Zucal (2007) afirma que el mismo no es producto de una elección racional que implique la lógica de costo beneficio. Si es parte de una forma de ser que los define, que de alguna manera se elige, pero no es producto de una acción racional. Que esta acción no sea racional no quiere decir que sea irracional. Siguiendo a Bourdieu (1991), se puede afirmar que existen acciones sociales que tienen razones y que están insertas en la práctica, acciones que no se ajustan a un cálculo de costo beneficio pero si a elecciones razonables incluidas dentro de formas de ser, dentro de la lógica del campo. El habitus, como sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como sistema de esquemas generadores, genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de esos actores sin haber sido concebidas expresamente con ese fin. (Bourdieu: 1990;141)

ALGUNAS SUGERENCIAS

1. Entenderíamos mejor el hecho de que las barras de aliento convoquen tantos jóvenes, si prestáramos más atención a su carácter integrador. En estos grupos se establecen distintas relaciones sociales que producen representaciones, códigos morales y estilos de vida propios. Según Pimenta (2003), todo esto sirve para que los individuos se protejan de las hostilidades que se generan actualmente en nuestra sociedad.

2. Otro aspecto a considerar es la importancia que tienen las barras para la lógica del negocio futbolístico. Los hinchas se reconocen a si mismos como los "dueños" de la fiesta en la tribuna, y que sin ellos la misma no existiría. Consideran que su apoyo al equipo y a los jugadores es gravitante para el resultado final del partido, ya que son actores y espectadores a la misma vez. Pero también son reconocidos bajo esta lógica por el resto de los hinchas que no pertenecen al grupo y ovacionan sus prácticas, legitiman sus valores y hasta llegan a adquirir indumentaria con el logo de la banda. Entendemos que se deben rever algunos de estos sentidos positivos que son asignados a las acciones realizadas por las barras de aliento y es de este modo, tal y como lo afirma Garriga Zucal (2007) que contribuiríamos a evitar la positividad de las prácticas que buscamos prevenir.

3. Los hinchas son actores del espectáculo futbolístico, y en este sentido pueden y deben desarrollar formas de auto control y así responsabilizarse por las prácticas que llevan a cabo. En relación a esto, el Club Nacional de Football ha desarrollado una política institucional que intenta que su hinchada no provoque episodios violentos. Para ello han instrumentado una relación comercial con los integrantes de mayor trayectoria en la barra de aliento, esta implica el cumplimiento de derechos y obligaciones. Aquí los hinchas deben controlar las prácticas realizadas por el resto del grupo, deben evitar que se produzcan enfrentamientos, deben de reunirse con efectivos policiales y líderes de otras hinchadas para planificar operativos de seguridad y traslados, etc. Como contra partida, el club les paga un salario, los apoya en la realización de viajes al exterior, etc.

Lo ideal sería que las hinchadas desarrollen ellas mismas diferentes formas de auto control, sin la necesidad de que intervenga el club, o de obtener beneficios económicos por ello. Pero creemos que actualmente, la única manera de que asuman sus responsabilidades es por esta vía.

4. Debemos reconocer los derechos de los hinchas, para eso los estadios deben de ser seguros y cómodos. Los hinchas deben ser tratados como personas y no como ganado, lo que habitualmente sucede cuando pretenden ingresar al escenario deportivo. Según Alabarces (2004), la seguridad debe privatizarse, debe trasladarse la responsabilidad dentro del estadio a los clubes con la organización de sus propios

equipos. Y esta es otra política implementada por Nacional, ya que su estadio cuenta con seguridad privada y tecnología abocada a la prevención de incidentes. Alabarces también afirma que si lo que se busca es reprimir, harían falta muchos efectivos de seguridad; pero si lo que se busca es prevenir, sólo hará falta un buen equipo, bien entrenado, de gente apta para manejar conflictos y especialmente para prevenir incidentes. Pero, si los hinchas desarrollan sus posibilidades de autocontrol y auto gestión, será muy poca la presencia policial que se necesite.

5. En última instancia, nos referiremos a la gran responsabilidad que tienen los medios de comunicación en relación a lo que se dice sobre las barras de futbol. Es en la televisión y en los diarios donde se debate la responsabilidad o la culpabilidad de los hechos violentos practicados por las barras. Esta responsabilidad se va desplazando entre todos los actores involucrados hasta ubicarse en un plano general en donde las responsabilidades concretas desaparecen. Alabarces (2004) y Murad (2007) coinciden en afirmar que lo que se debe hacer es desdramatizar el juego, modificando lenguajes y evitando instalar "sensaciones" o "sentimientos de violencia".

XII- BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, S y Reffo, A. (2002): *"¿Qué te pasó en el pelo? Tribus urbanas. aportes para una reconsideración."* En: Filardo, V, Comp. (2002): *"Tribus urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil."* Montevideo: Ediciones Trilce.
- Amerio, P y Ghiglione, R. (1986): *"Cambiamento sociale, sistemi di rappresentazione e d´identità di Attori VS Agenti Sociali."* Citado en: Costa, P y Pérez, J y Tropea, F. (1996): *"Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia."* Barcelona: Paidós.
- Alabarces, P, Comp. (2000): *"Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina."* Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2003): *"Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina."* Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2004): *"Crónicas del Aguante: Fútbol, Violencia y Política. Claves Para Todos."* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Archetti, E. (1985): *"Fútbol y ethos."* Buenos Aires: FLACSO, Serie investigaciones. En: Garriga, J. (2007): *"Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol."* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bobbio, N. (1995): *"Diccionario de política."* Brasília: UNB. Citado en: Murad, M. (2007): *"A violência e o futebol. Dos estudos clássicos aos dias de hoje."* Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Bergh, L. (1989): *"Qualitative research methods for de social sciences."* Massachusetts: Needham Heights. En: Ruiz Olabuénaga, J. (2007): *"Metodología de la investigación cualitativa."* Bilbao: Universidad de Deusto.
- Blumer, H. (1982): *"El interaccionismo simbólico: perspectiva y método."* Barcelona: Hora.
- Bourdieu, P. (1990): *"Sociología y Cultura."* México: Grijalbo. Citado en: Garriga, J. (2007): *"Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol."* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- _____ (1991): *"El sentido práctico."* España: Editorial Taurus.
- Cajueiro, T. (2003): *"O lado `hard´da cultura `cool´: as torcidas e a violência no futebol."* En: Alabarces, P. Comp. (2003): *"Futbologías: Fútbol. Identidad y Violencia en América Latina."* Buenos Aires: CLACSO.
- Coller, X (2000): *"Estudios de casos."* España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Costa, P y Pérez, J y Tropea, F. (1996): *"Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia."* Barcelona: Paidós
- Dal Lago, A (1990): *"Descrizione di una battagia."* Bologna: Il. Mulino. Citado en Alabarces, P. Comp. (2003): *"Futbologías: Fútbol. Identidad y Violencia en América Latina."* Buenos Aires: CLACSO.
- Ferreiro, J y Fernández, F. (2005): *"El discreto encanto de la mercadería. Aguante, sicarios y pretores en el fútbol."* En Alabarces, P. et al. (2005): *"Hinchadas."* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Filardo, V, Comp. (2002): *"Tribus urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil."* Montevideo: Ediciones Trilce.
- _____ (2007): *"Subculturas juveniles."* Montevideo: UDELAR-FCS
- Filgueira, C. (1998): *"Emancipación juvenil: trayectorias y destino."* Montevideo: CEPAL.
- Flick, U. (2007): *"Introducción a la investigación cualitativa."* Madrid: Morata, Fundación Paideia Galiza.
- Galvani, M y Palma, J. (2005): *"La hinchada uniforme."* En Alabarces, P. et al. (2005): *"Hinchadas."* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garriga, J. (2005): *"Pibitos chorros. fumancheros y con aguante. El delito, las drogas y la violencia como mecanismos constructores de identidad en una hinchada del fútbol."* En Alabarces, P. et al. (2005): *"Hinchadas."* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- _____ (2005): *"Soy macho porque me la aguanto. Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino."* En Alabarces, P. et al. (2005): *"Hinchadas."* Buenos Aires: Prometeo Libros.

- _____ (2007): "*Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol.*" Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Goffman, E. (1998): "*Estigma, la identidad deteriorada.*" Buenos Aires: Amorrortu editores. En Alabarces, P. et al. (2005): "*Hinchadas.*" Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Heinz, K. (2001): *Diccionario Enciclopédico de Sociología.* Barcelona: Editorial Herder.
- Homans, G. (1968): "*El grupo humano.*" Buenos Aires: EUDEBA.
- Isla, A y Miguez, D. (2003): "*De la violencia y sus modos. Introducción*" y "*Conclusiones: el Estado y la violencia Urbana. Problemas de legitimidad y legalidad.*" En: Isla, A y Miguez, D, coord. (2003): "*Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa.*" Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.
- Kessler, G. (2004): "*Sociología del Delito Amateur.*" Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Mac Clancy, J, ed. (1996): "*Sport, Identity and Ethnicity.*" Inglaterra: Oxford. Citado en: Alabarces, P, Comp. (2000): "*Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina.*" Buenos Aires: CLACSO.
- Martin, G. (2000): "*The tradition of violence in Colombia: Material and Symbolic Aspects.*" Nueva York: Berg. Citado en: Garriga, J. (2007): "*Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol.*" Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Mendiondo, L. (2003): "*Fútbol, una identidad colectiva tradicional operativa, y su dimensión presente en el Uruguay. (El caso Club Nacional de Fútbol/ Club Atlético Peñarol).*" Monografía final de grado. Montevideo: FCS. UDELAR.
- Merton, R. (1980): "*Teoría y estructura sociales.*" México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Morás, L. (1994): "*Los hijos del estado. Fundación y crisis del modelo de protección-control de menores en Uruguay.*" Montevideo: SERPAJ.
- _____ (2010): "*Tranquilizar y proteger. El miedo ante el asedio de los jóvenes violentos y el abismo de las instituciones.*" En Viscardi, N y Mallo, S. (2010): "*Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes.*" Montevideo: AA Impresos.
- Moreira, V. (2005): "Trofeos de guerra y hombres de honor." En Alabarces, P. et al. (2005): "*Hinchadas.*" Buenos Aires: Prometeo Libros.
- _____ (2007): "Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina" en Revista Austral de Ciencias Sociales, año 2007, volumen 13, páginas 5-20. Disponible en: http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n13/art01.pdf
- Murad, M. (2007): "*A violéncia e o futebol. Dos estudos clássicos aos dias de hoje.*" Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Ortega, M (2008): "Fútbol, barras y violencia." En: Actualidad en el deporte. Investigación y Aplicación. Disponible en: http://hedatuz.euskomedia.org/5156/1/01051065.pdf
- Pimenta, C. (2003): "*Torcidas organizadas de futebol. Identidade e identificações, dimensões cotidianas.*" En: Alabarces, P. Comp. (2003): "*Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina.*" Buenos Aires: CLACSO.
- Portelli, A. (1993): "*The Rich and de Poor in the Culture of Football.*" Citado en: Alabarces, P, Comp. (2000): "*Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina.*" Buenos Aires: CLACSO
- Riches, D. (1988): "*El fenómeno de la violencia.*" Madrid: Nueva América. Citado en: Garriga, J. (2007): "*Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol.*" Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ruiz Olabuénaga, J. (2007): "*Metodología de la investigación cualitativa.*" Bilbao: Universidad de Deusto.
- Salerno, D. (2005): "*Apología, estigma y represión. Los hinchas televisados del fútbol.*" En Alabarces, P. et al. (2005): "*Hinchadas.*" Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Stake, R. (1998): *"Investigación con estudio de casos."* Madrid: Morata.
- Tavares dos Santos, J. (2002): "*Juventude, Agressividade e Violência.*" Porto Alegre: IFCH, UFRGS. Citado en: Viscardi, N. (2007): "*Trayectorias delictivas y rehabilitación: caminos laberínticos de la configuración de futuro en jóvenes infractores.*" Disponible en: www.fcs.edu.uy/archivos/LasBrujas4-Viscrdi.pdf
- Viscardi, N. (2007): "*Trayectorias delictivas y rehabilitación: caminos laberínticos de la configuración de futuro en jóvenes infractores.*" Disponible en: www.fcs.edu.uy/archivos/LasBrujas4-Viscrdi.pdf